

CHRISTUS

1968

FEBRERO

No: 387

s u m a r i o

EDITORIAL 114

TEOLOGIA

Dignificación del cuerpo por la encarnación 118

MORAL

La Superpíldora 130

PASTORAL

Los ejercicios espirituales como medio eficaz para la renovación postconciliar 138

SANTA SEDE

Puntos doctrinales y directrices de la pontificia comisión "Justicia y Paz" sobre el desarrollo 146

No hay que ocultar a los seminaristas las exigencias de la vocación sacerdotal 158

LITURGIA VIVA

Predicación 165

Resultado de la encuesta sobre la "Nueva liturgia de difuntos" 175

DOCUMENTO DIOCESANOS ... 186

editorial

Indudablemente que es justificado motivo de satisfacción el hecho de que haya salido a la luz, por primera vez en México, un libro litúrgico oficial "iuxta typicam" que iguala o supera cualquier otro del extranjero, porque la calidad del trabajo tipográfico corresponde a la excelencia de las ceremonias litúrgicas, se trata del "Ordinario de la Misa" con el Canon en español, que ya está en casi todos los altares de México.

Pero lo más importante no es el libro mismo, sino el hecho de que ya tengamos en México un canon en español, aprobado. Con él se consigue abundantemente la mayor participación de nuestro pueblo en los actos litúrgicos.

Esto es evidente y los testimonios que hemos recogido son variados:

Una señorita: "Nunca había sentido lo hermoso del Canon. Ayer me conmoví cuando el padre dijo: 'Acuérdate, Señor de tus hijos Mauricio y Margarita y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces'. No sé quienes sean Mauricio y Margarita, pero en ese momento sentí que eran mis hermanos".

Un señor: "Con el Canon en español, me pareció que yo también estaba diciendo misa".

Podríamos multiplicar indefinidamente estos testimonios, si no fuera por lo del espacio.

El Concilio Vaticano II había dicho: "Revísese el Ordinario de la Misa, de modo que se manifieste con mayor claridad el sentido pro-

pio de cada una de las partes y su mutua conexión y se haga más fácil la piadosa y activa participación de los fieles" (Const. sobre Sgda. Liturgia, Cap. II, art. 50). El Ordinario de la Misa publicado por la Editorial El, bajo la dirección de la Obra Nacional de la Buena Prensa, ha hecho que esto sea una realidad, con el Canon en español, los módulos litúrgicos aprobados para nuestro país y con un apéndice sobre el uso y el significado de la Oración de los Fieles.

En efecto, hasta ahora se decía el Canon en latín, se dejaba fuera de esta parte principalísima de la misa a la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, ignorante de la lengua latina y asimismo ignorante de la gran parte que él tiene en el Canon. En el Canon, más que nunca, el Pueblo de Dios debe hacer un esfuerzo para unirse entre sí y con el sacerdote a fin de pedir a Dios por los seres queridos vivos y difuntos.

Ahora el pueblo siente, por el mero hecho de entender lo que el sacerdote dice, que él también está celebrando misa. Ahora el Pueblo de Dios siente que Cristo está con él físicamente.

Dentro de unos días, saldrá a la luz pública, con la misma calidad del "Ordinario" un Leccionario, aprobado para México con lecturas continuadas de la Biblia, para dos años. Con este Leccionario se cumple esa indicación del Vaticano II, que dice: "A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles, ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que en un período de dos años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura". (Ibidem, Cap. II, art. 51).

Indispensable para el Sacerdote:
Guía de la Asamblea Cristiana
(5 tomos)

Th. Maertens - J. Frisque.

Constituye un instrumento de trabajo indispensable para los que desean de verdad vivir el día del Señor o ayudar pastoralmente a los demás a vivirlo.

Para cada misa del año litúrgico, el sacerdote encuentra en la GUIA DE LA ASAMBLEA:

- 1.—Una exégesis de las lecturas sagradas en la fiesta.
- 2.—Un análisis litúrgico de los diversos textos que se compone la misa.
- 3.—El Tema bíblico de la presente misa.
- 4.—Un análisis doctrinal del tema propuesto.
- 5.—Una breve bibliografía.

Cada tomo de 15 x 21 cms. consta de unas 215 páginas.

Cada ejemplar \$ 29.75 - Dls. 2.70



OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

teología

Dignificación del cuerpo por la encarnación

INTRODUCCION

Investigamos la posición del cuerpo humano a la luz de la Encarnación. O lo que es corolario resultante: el sentido cristiano del cuerpo. Este es el planteo.

La apreciación que el hombre tiene de su cuerpo, de este cuerpo tan evidente y tan inasible a la vez, llega a dos extremos opuestos: materialismo y espiritualismo. El cuerpo es una paradoja, y una paradoja sagrada; es decir, un misterio. El materialismo y el espiritualismo lo evidencian en sentidos opuestos. Al suprimir su misterio y su ambigüedad, los despojan de su misterio sagrado.

La solución materialista, obvia y descendente, es quizá la más conocida del hombre moderno. Tanto en su forma más ingenua, el nudismo —viejo sueño pagano resucitado— como en sus elaborados disfraces científicos, filosóficos o políticos —racismo o eugenismo, el orgullo de la carne ó la exaltación de la vida sobre el hombre— es la adoración del cuerpo como el único absoluto. En soluciones más diluidas es el sensualismo de todos los tiempos con sus excusas, sus paliativos y sus vulgaridades. Para un humanismo materialista, el cuerpo es la realidad suprema que excluye de sí misma toda relación hacia arriba y condiciona absolutamente todo el hacer humano.

La posición opuesta que hemos llamado, quizás equivocadamente, espiritualismo, es la del hombre espantado de su cuerpo y refugiado en el espíritu. Confunde al hombre con el alma y ve en el cuerpo un principio ajeno y extrínseco al hombre mismo, un lastre que lo desorbita, un harapo que lo

aprisiona y ahoga. La vida es una fuga del cuerpo y triunfa en la muerte. Para el humanista de esta escuela (si nos atrevemos a llamarle humanista) el hombre es más alma que cuerpo y toda inserción en lo material es una abdicación. Lo mismo en algunas deformaciones protestantes, que en las doctrinas de los ascetas orientales (el Yoga de los hindúes, por ejemplo). Espiritualismo, platonismo, maniqueísmo, idealismo, ascetismo o angelismo, todos convienen en menoscabar este cuerpo desconcertante y sospechoso.

Si el materialista hacía del cuerpo una presencia, la única Presencia, el espiritualismo lo hace ausencia y no por ser ascendente su solución escapistista, es menos culpable y falsa. Ambas soluciones, diríamos que polarizan al hombre: la una en su cuerpo; la otra en su alma. Y ambas se equivocan.

Entre estos dos extremos trágicos —en equidistancia heroica y comprometedor— está la solución cristiana. Es realista y valiente. El hombre consta de cuerpo y alma unidos en unidad substancial. No es puro espíritu —contra los que llamamos espiritualistas. Ni pura materia —contra los primeros. El cuerpo es tan real y tan santo como el alma, aunque debe estarle sometido. Es instrumento y, por tanto, ambiguo. Divino porque fue creado a imagen de Dios y le aguarda un destino sublime, es también peligroso y pecaminoso porque el hombre es un hombre caído. Y en esta vida —peregrinación esencial— cuerpo y alma hacen la jornada de la mano, como hermano y hermana. Ella —la hermana— está hecha de viento y de luz; es ligera, flexible impalpable, y anhela evaporarse suavemente hasta su Dios; pero está herida y su herida consiste en que debe acompañar a un hermano herido, que a duras penas levanta sus pies sobre el camino. Como dulce cirenea debe cargar con esta pesada cruz de carne y debe morir crucificada sobre ella. Y cuando

El cuerpo es signo y la grandeza de lo significado lo engrandece a él. Transparenta al alma y nos la hace visible. Todos hemos visto alguna vez —en los ojos de nuestras madres, por ejemplo— aletear temblorosa y fugazmente el alma. Los niños adivinan en el rostro el alma del desconocido a quien ven por primera vez, y la clasifican certemente. El cuerpo no sabe mentir. “Tienes cara de seminarista”, se oye decir, porque el cuerpo llega a ser una imagen plástica del alma.

El arte no es más que el esfuerzo humano por traducir a través del cuerpo el misterio del alma. Un signo —visual, sonoro, móvil— cargado de una experiencia superior, que presupone en artista creador y artista receptor, una cualidad orgánica como antenas indispensables. Y en especial el arte de la palabra. En la palabra humana es más que nunca el cuerpo instrumento de expresión de un espíritu sin cuerdas vocales. La palabra es en sí misma un símbolo del hombre. Es como él, cuerpo y espíritu. Vibración material del aire que la lleva a volar, gozoso, por el espacio; significado espiritual que cabalga en ella buscando en dónde descargar su energía. La palabra es el signo por excelencia. Debido a su doble elemento su capacidad de expresión oscila entre dos extremos: la palabra puede inclinarse a la espiritualización o a la encarnación. Cuando se espiritualiza tiende a su límite de racionalización, se purifica y desencarna; casi sólo queda su contenido abstracto, su mensaje intelectual. Es el lenguaje filosófico, que se esfuerza por suprimir la traidora ambigüedad del signo, restringiendo el significado lo más posible. Los filósofos quisieran hablar con pensamientos... Cuando por lo contrario la palabra se encarna y, digamos, se ultrahumaniza, el proceso es inverso, resulta el lenguaje poético. El mensaje racional del signo se reviste de aglomerados mensajes, de imaginación, de ritmo, de colorido, de sonoridad, y de las infinitas relaciones posibles a la masa aperceptida de las experiencias pasadas. Así su valor se enriquece, pero a la vez su figura se complica y su significado se borrona. Los poetas quisieran hablar con cosas... Este es el lenguaje específica-

mente humano. Esta la expresión más confortante del alma que, aunque es espíritu, está demasiado sumergida en lo sensible. Esta es la palabra que pone en contacto dos almas por crear en ambas, gracias a la riqueza de sus recursos, situaciones análogas para que broten por sí mismas las experiencias vitales y estéticas no comunicables directamente. La palabra, pues, aunque parezca increíble, mientras más se encarna mejor expresa al alma.

Así que el cuerpo es grande porque expresa al alma. La entrega tal como es. Grandeza suya es traicionar al hombre honrado e intenta alguna vez mentir y no logra engañar. Grandeza suya revelar al alma y ser su concretización material.

Pero a esta grandeza se mezcla una miseria correspondiente. El cuerpo nubla el alma, la opaca, la eclipsa. Decíamos antes que el alma se transparentaba por el cuerpo. Ahora completaríamos diciendo que al traspasarlo se refracta y se distorciona miserablemente. Es la miseria del signo cuya grandeza estudiamos antes.

El arte es siempre una mera aproximación, nunca un contacto real de las almas. Así mismo, la palabra humana con toda su grandeza de signo, no pasa de ser un acertijo, una “posibilidad de adivinación”. El castigo de las palabras que tienen muchos sentidos, es el de no tener ninguno. Nunca damos nuestro pensamiento con toda su pureza y toda su riqueza. Anhelamos la lección directa, pero debemos contentarnos con un perpetuo “a través de”.

Las almas viven así en impetrables esferas de protección. Y esta limitación desesperante es del cuerpo, del cuerpo opaco, del cuerpo aislante, del cuerpo miserable. Esta es la segunda paradoja.

Finalmente, el cuerpo es grande porque une y miserable porque aísla al alma.

Esta tercera paradoja es una conclusión de las anteriores. Porque si el alma actúa

y se expresa mediante el cuerpo, debe también unirse mediante él; y si el alma se nubla y limita por culpa del cuerpo, vivirá forzosamente aislada por culpa de él. El cuerpo es instrumento de unión del alma. Sin él, el alma viviría en un triple aislamiento, cual lo viven los sordomudos ciegos: aislamiento del universo, de las demás almas y de Dios.

El cuerpo nos une e indentifica con el universo. Gracias a él nos sentimos parte del cosmos circundante y, de hecho, físicamente, nos estamos evaporando y esfumando continuamente en él. Por él participamos de su riqueza material, y en él, sintetizamos toda la creación inferior.

Que las almas se nutran de comunicaciones de otras almas y que esta comunicación se haga mediante el cuerpo, casi no necesita ilustración. Asistamos a la primera sonrisa del niño. Es el momento en que en aquel cuerpecito de juguete, ha amanecido el alma. Ha roto su prisión y madre e hijo se han encontrado en el mismo gozo. “Se goza porque hay un nuevo hombre en el mundo”. Cuando dos viejos amigos se encuentran después de largo tiempo, sucede con frecuencia que se habla muy poco y de cosas sin importancia. Palabras banales, gestos insignificantes, pero por ellos salta un alma a la otra como chispa eléctrica. Para la unión suprema entre los hombres —el amor— el amor que diviniza y eterniza al hombre y a la mujer, el amor que conmueve a las almas hasta sus cimientos y las identifica por la mutua entrega, es también un complemento necesario este cuerpo material. Dios ha querido que a través de él se entregue el alma con todas sus ansias y todas sus indignancias.

Finalmente, el cuerpo une al alma con Dios. El alma no puede orar sin el cuerpo, pues no puede pensar ni querer sin él. Y lo que es más extraño, hay veces que no puede orar más que con el cuerpo. ¡Cuántas veces las dos manos juntas son toda la oración —y oración sublime— de un alma escapada por la disipación, o desesperada por el dolor, o indiferente por la lejanía!

Cuando el alma no puede orar el cuerpo ora. Y esta unión con Dios, realizada por el cuerpo, engrandece su carácter de instrumento.

Pero —nuevamente el contraste— el cuerpo es también profundamente miserable porque aísla al alma del universo, de las demás almas y de Dios.

La aísla del universo al impedir que lo conozca directa y esencialmente. Por culpa del cuerpo, el alma debe concentrarse con saber del universo lo poco que logra pasar a través de los sentidos.

La aísla de las demás almas por esa capacidad de que hablábamos. Por culpa del cuerpo las almas viven lejos, a veces muy lejos de las demás. Un defecto corporal, una relación a una antigua antipatía, puede establecer la reflexión más absoluta. Y entonces, puede ser que los cuerpos estén muy cerca, que se toquen, que colaboren en la misma tarea; los espíritus permanecen distantes. Junto a esa presencia impuesta de los cuerpos, está la ausencia querida de las almas. Distancias misteriosas e inexplicables que pueden ocurrir en el seno de las comunidades naturales, aun entre padre e hijo y esposo y esposa, y que muchas veces desaparecerían si los hombres se vieran alma a alma con la sinceridad que viven y que les disimulan —nadie sabe por qué— su cuerpo.

Por último, el cuerpo nos distancia de Dios. En nuestros momentos platónicos en que sentimos el alma levantarse como atraída por el enorme imán del Arriba, tenemos que contentarnos con alzar los ojos al cielo y resignarnos a nuestro camino terrestre.

Y lo que es más trágico, —saliendo nuestro análisis del orden natural a que nos habíamos circunscrito— el cuerpo puede aislarnos de Dios mucho más temiblemente. Este cuerpo, con toda su grandeza de instrumento, con toda su bondad de “hermano cuerpo”, es un peligro moral. Es un amplificador de los instintos malos del alma.

Y puede ser el culpable de que el hombre, pervirtiendo su ser, rompa con Dios para siempre, condene en sí al universo, y pierda su alma. El cuerpo es un peligro gigantesco porque por su culpa puede el hombre invertir su destino maravilloso, y hacer de la obra de Dios un desbarajuste colosal. En el plano sobrenatural —todos lo sabemos— la paradoja del cuerpo alcanza dimensiones formidables. San Pablo lo comprendía cuando exclamaba: "No entiendo lo que hago: porque no pongo por obra el bien que quiero, sino el mal que aborrezco... sé que no habita en mí, es decir en mi carne, el bien... ¡Qué hombre tan infeliz soy! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Rom., VII, 15, 18, 24).

Conclusión de la primera parte. Balance de este análisis: el cuerpo es en relación al

alma un instrumento: grande porque el alma actúa, se expresa y se une por él; miserable porque este cuerpo limita, nubla y aísla al alma. Triple paradoja de la paradójica relación cuerpo-alma que nos hace misteriosos y temibles a nosotros mismos.

Esto es el cuerpo humano. Grandeza y miseria. Aspiración y abyección. Esperanza y cárcel. Más la Encarnación tiene algo que decir sobre esta paradoja. Y la pregunta de San Pablo que resume la angustia de nuestra contradicción: "¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" tiene una respuesta que él mismo da a continuación: "La gracia de Dios por Jesucristo N. S." (ib.).

Comprobémoslo.

PARTE II.

DIGNIFICACION DEL CUERPO POR JESUCRISTO.

Hubo un día —un día real— que empezó y terminó como todos los que hemos presenciado un día eslabonado al tiempo, un día de tantos del devenir humano— en que en el silencio del amanecer ocurrió el hecho más prodigioso e inaudito, que pudo haber acontecido. Y no se encuentran palabras más sublimes para decirlo, que las mismas cuatro palabras rotundas y desnudas con que el testigo admirado lo dijo: "El Verbo se hizo carne". Y el Evangelista abre su Evangelio y escribe la verdad con mano firme, aunque su pluma se espeluzna: "El libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. (Mt., I, 1). Es la verdad inabarcable, cruda, sencilla, puesta ante los ojos: Dios tiene un cuerpo humano y una genealogía como la de todos nosotros. ¡Qué emoción nos sobrecoge ante la primera página del Evangelio: "Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob a Judá". (Mt., 1,2). ¡El paso monoritmico e inalterable del devenir humano, a través del cual se elabora en esperanza el Cuerpo

del Salvador! Hasta que llegó el momento en que la yerbita multiseccular y escondida dió su flor, —Flos Jesse—. Y en Él, en Jesucristo, nuestra carne, nuestra carne leprosa, al ser besada por la divinidad, quedó transfigurada y se maravilló de sí misma. Salve verdadero Cuerpo, nacido de la Virgen María.

Esto vamos a ilustrar. En el Cuerpo de Cristo la triple paradoja del cuerpo humano queda resuelta en la paradoja infinitamente superior del Hombre-Dios. El cuerpo que conocemos como instrumento grande y miserable es en Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero, instrumento magnífico. Su miseria desaparece y su grandeza se exalta hasta la divinidad.

1.—Grandeza del Cuerpo de Cristo como instrumento de acción.

El Cuerpo de Cristo fue el cuerpo humano más perfecto que pudo haber existido. Sano, proporcionado, ágil, resistente, bello.

Instrumento perfecto, —sin traspasar los límites de la naturaleza humana—, de su alma divina y humana.

La grandeza del cuerpo como instrumento del alma resulta en el Cuerpo de Cristo elevada al infinito por ser su alma divina y todas sus acciones redentoras. ¡Qué no se podría decir de las manos de Jesús: Niño Jesús de Nazareth, quiero ver tus manecitas que parten el pan de tu comida cotidiana, que construyen las casas de arena y las presas y los ríos que todos hemos hecho, que recogen del camino las piedrecitas y los pedazos de vidrio —juguetes de los niños pobres o, mejor, juguetes de todos los niños porque todos los niños que realmente son niños son pobres. Por esas manos que ahora son de niño y mañana serán de hombre, me salvaste. Benditas sean. En la medida en que las mías se parezcan a las tuyas —al trabajar, al pedir y al dar—, las mías se engrandecerán también.

No vamos a detenernos a considerar toda la actividad redentora de Nuestro Señor, y a mostrar que siempre el cuerpo tomó parte en ella. Es afortunadamente demasiado obvio. Cómo fué dignificado en él nuestro cuerpo por ser estas acciones de mérito infinito y de provecho inmerso para nosotros "Porque no quieres ofrenda de sacrificios, me has dado un cuerpo... y yo dije: heme aquí para cumplir tu voluntad" (Heb., cap X ver 6-7). Por su Cuerpo, hizo Jesucristo siempre la voluntad de su Padre. Está dicho todo.

2.—Grandeza del Cuerpo de Cristo como instrumento de expresión.

La grandeza de signo propia del cuerpo, llega también en Cristo a su límite. Decíamos que la grandeza del signo resulta de la dignidad de lo significado. En J. C. su cuerpo revela a Dios. Es un filtro para su divinidad, y un filtro perfecto, cuanto puede serlo algo material. "Imagen de Dios invisible" (Col., I ver 15).

Dice S. Pablo. Conocimos a Dios, palpa-

mos la divinidad, gozamos de su revelación inaudita, gracias al Cuerpo que quiso tener. "El que me ve a Mí ve a mi Padre" (Jn., cap. XIV ver. 9) dijo, y sin duda que los angeles se admiraron de que un cuerpo humano pudiese revelar así a Dios.

Si en el análisis precedente hicimos hincapié en la grandeza de la palabra como signo, fue para facilitar la aplicación a la palabra de J. C. "Nunca hombre alguno ha hablado como este Hombre" decían sus mismos enemigos. Y es que su palabra era la Palabra de Dios. "La palabra que escuchais no es mía, sino de Aquel que me envió, el Padre".

Su palabra, —por lo poco que nos dice el Evangelio, y lo mucho que nos puede decir un conocimiento más penetrante e íntimo de su Persona— comprendemos que debió haber sido una palabra profundamente encarnada, en que el alma se entregaba en transparencia perfecta; una palabra rica y maravillosa en que el colorido y el ritmo y la evocación adornaban armoniosamente el contenido intelectual: una palabra arrebatadora no sólo por su significado y por la sinceridad con que en ella se entregaba indiscutiblemente aquel hombre admirable, sino aun por el timbre y los matices infinitos e irresistibles de su voz. Su palabra, ¡cómo quisiéramos alcanzar el viento que se la llevó, como se lleva toda palabra humana, y volverla a encontrar en el eco de algún rincón de la tierra! Esa palabra humana perdida en la paz de las mañanas galileas nos descubriría a la Palabra consustancial del Padre, porque "Yo hablo de lo que he visto en mi Padre" (Jn., cap. XIII. ver. 38).

La grandeza del Cuerpo de Nuestro Señor como instrumento de expresión de la Divinidad se mostrará en su plenitud sólo en la transfiguración, porque quiso dejar a la fé el mérito de descubrirla en un cuerpo de apariencias ordinarias. Sólo una luz discreta, respetuosa de nuestra libertad, atraerá los ojos; pero era suficiente para que S. Juan pudiera decir: "Lo que han visto nuestros ojos y han tocado nuestras

manos del Verbo de Vida... esto es lo que os anunciamos." (Jn., cap. I. ver. 1-3)

3.—Grandeza del Cuerpo de Cristo como instrumento de unión.

Triple es la unión que el alma realiza mediante el cuerpo: unión con el universo, con Dios y con las demás almas. Apliquémoslo también al Cuerpo de Cristo.

Su unión con el universo, obtenida mediante su Cuerpo, tiene un sentido superior. El hecho de que Dios participe de la materia y —aunque la expresión nos parezca dura— sea materia en su Cuerpo de Hombre-Dios, presta una grandeza inaudita al cuerpo humano. En ese cuerpo alternante y metabólico, incorporado al ciclo cósmico de la materia, en él y gracias a él es redimida toda la creación material. Dios escogió para encarnarse una naturaleza que sintetiza todas las naturalezas inferiores para redimir las a todas en esa síntesis. Esta ingente redención cósmica, que da nuevos significados a los insectos y las estrellas, se lleva a cabo gracias al Cuerpo de Cristo. Por él ocupa J. C. el lugar de pieza clave en el rompecabezas infinito de las cosas.

Desde entonces también nuestro cuerpo como entidad biológica tiene un significado ulterior y una grandeza sobrenatural. Está por escribirse un libro urgente y obvio: "la meditación para alcanzar amor" explicada a los médicos.

La unión del cuerpo humano con Dios llega asimismo en J. C. a su límite supremo. El Cuerpo de N. S. es divino, porque entre la naturaleza humana y la divina hay una intimidad personal, que implica una unión estrecha de ambas sustancias, de ambas naturalezas, y una ascensión del cuerpo por la Segunda Persona Divina hasta no formar ambas naturalezas sino una persona. Esta unión hipostática sublima al cuerpo hasta la divinidad.

Habría también que hablar aquí de la participación del Cuerpo de Cristo en la

oración de Cristo. "Elevando sus ojos, dijo: gracias te doy Padre..." (Jn., 11,41).

Puestas las rodillas en tierra, oraba diciendo: Padre, si quieres..." (Lc., 22,41). (Mt., 27,46). "Mirando al cielo lo bendijo y partió..." (Mt., 14, 19). Desde entonces, después del pecado original, aprendió Dios a mirar con bondad y complacencia el cuerpo humano.

Finalmente, el Cuerpo de Cristo es para su alma medio de unión con las demás almas. El Dios lejano e invisible está, gracias a Él, al alcance de todos. Los niños pueden jugar —sin metáfora— en las rodillas de Dios, y los pecadores sienten que con la mirada de aquel Maestro bondadoso les llovizna en el alma enferma la misericordia divina.

Pero la unión de Cristo con los hombres mediante su Cuerpo tiene una comprobación mucho más espléndida, si de la Encarnación histórica pasamos nuestra atención a la Encarnación trascendente. La Eucaristía —en la cual es requisito indispensable para la comunión del alma de Cristo con el alma del hombre la comunión de sus cuerpos— es el medio escogido por N. S. para unirse personalmente con cada cristiano. Diariamente millones de hombres le estrechan contra su pecho, y por estar unidos cuerpo a cuerpo, se saben unidos alma a alma. ¡Cuerpo de Cristo, sálvame! Su Cuerpo fué el medio escogido para la unión con los hombres a través de los siglos, como lo había sido en los días que pasó entre nosotros.

Queda sin embargo un punto importante por investigar. Hemos apreciado la grandeza indiscutible del cuerpo humano en la Encarnación bajo los tres aspectos del instrumento: acción, expresión, unión. Pero ¿y la miseria? ¿Esa miseria del cuerpo que, limita al alma, la nubla y la aísla, desaparece en el Cuerpo de Cristo por completo? Respondemos: Desaparece hasta donde es posible dentro de la naturaleza del cuerpo humano. Y lo que queda, por el mismo hecho de ser J. C. Dios, deja de ser miseria.

Efectivamente: el Cuerpo de Cristo como instrumento de acción del alma, es sin embargo limitado por su cansancio, por su impotencia física, por su misma circunscripción espacio-temporal y demás barreras a que estuvo sujeto antes de ser glorificado. Como instrumento de expresión, por rico que fuese, no dejó de ser digno y, como tal, participó en un grado mínimo pero inevitable, de ambigüedad del signo. Su mensaje no fue comprendido, su Divinidad fué rechazada por muchos. Como instrumento de unión, indispensable y dignísimo, fue sin embargo, causa de aislamientos y lejanías dolorosas. Si alguno ha vivido solo en la espantosa soledad del jefe que está demasiado alto para poder ser acompañado o comprendido, fue Él. Atraería así todas las cosas, cuando estuviere levantado en alto, no antes.

Pero este saldo mínimo de miseria, decimos, cambia su sentido, deja de ser miseria por la sencilla razón de que el que la sufre es Dios. Automáticamente queda sublimado el cansancio y el dolor, porque son cansancio y dolor de Dios. Las sombras se han tornado enteramente luz.

Añadamos que esta sublimación se extiende del Cuerpo de Cristo al Nuestro. Las limitaciones y miseria de nuestros cuerpos han sido también dignificadas por el Cuerpo de Cristo. "Libranos, por el misterio de tu santa encarnación". La explicación va en esta comparación ruda, pero exacta: J. C. es un engrane con doble serie de dientes. Unos —diminutos— encajan en lo circunstancial, lo contingente, lo humano. Otros —enormes— engranan en lo absoluto, en lo divino. El resultado del movimiento es doble: Dios gira a nuestro ritmo —aspecto de anonadamiento de Dios al hombre—; nosotros giramos al ritmo de Dios —aspecto mucho más admirable de la sublimación del hombre hasta Dios. Todo lo humano, pues, —nuestra vida, nuestras ansias, nuestro devenir—, y en especial nuestra miseria corporal, esta por J. C. engranado en la vida divina; y el ritmo de nuestra vida, con todas sus grandezas y todas sus miserias, es en realidad un ritmo divino. Cuánto mejor nos explicó esto El

Mismo, cuando dijo "Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis" Y responderán los justos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿cuándo te vimos enfermo y te visitamos? "y el Rey les responderá y les dirá "en verdad os digo que cuánto hicisteis con uno de mis hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis." (Mt., XXV, ver 35-40) por J. C. pues, toda la miseria humana se diviniza. ¿Demasiado hermoso para ser verdadero? Más bien, demasiado verdadero para que no nos parezca hermoso.

Resumamos: hemos visto la grandeza del cuerpo humano como instrumento de acción, expresión y unión, exaltada increíblemente en el Cuerpo de J. C. y su miseria cambiada de signo y articulada a una pulsación divina. La paradoja del cuerpo humano en su relación al alma, ha sido destruida por la paradoja del Hombre-Dios.

Y aunque falta que nosotros actuemos en nuestro cuerpo la Redención —Papel de la castidad cristiana que no es bajo este aspecto, sino la realización del orden de cosas de J. C.— nuestro cuerpo ha sido ya redimido. Es santo, es instrumento subordinado a un alma subordinada a Dios, y es —descorramos de una vez el panorama espléndido— la continuación del mismo J. C. en la tierra "Vosotros sois cuerpo de Cristo" En nuestro cuerpo, en su dolor, en su esperanza, en su esfuerzo, mediante él y gracias a él, se elabora el Cristo total. Dejando a la consideración de cada uno la aplicación de esta redención del cuerpo humano a nuestros cuerpos y las conclusiones alentadoras que deben educar nuestra mirada sobre ellos, aquí deberíamos terminar.

Pero hay un epílogo más confortante aún, un epílogo a la historia de mi cuerpo caído y rescatado, un epílogo al drama de sus contradicciones escrito por el mismo J. C. El cuerpo humano es dignificado sobre toda consideración en el Cuerpo de J. C. resuscitado e inmortal, vencedor y glorioso.

Y por una condescendencia y un don gratuito que sobrepasa su naturaleza, los cuerpos de todos nosotros también han de resucitar. El suyo es precisamente la prenda de esta inmortalidad gloriosa: "Quien come mi carne vivirá eternamente". La chispa divina que el pecado había extinguido en él ha sido encendida de nuevo al contacto de J. C. y lo ha tornado cuerpo glorioso para siempre. Este cuerpo calumniado y desconcertante aparece entonces atravesado por la luz de Dios, transhumanizado, sumergido en el día en que terminan los días.

Mirémoslo ascender, y mientras sus contornos se nos pierden de vista en la lumi-

nosidad de la gloria de Dios, bajemos nuevamente los ojos deslumbrados a nuestro presente.

Contemplemos ahora, largamente, cariñosamente, nuestra realidad redescubierta.

Por la vereda cuerpo y alma hacen su jorncada de la mano. Como hermano y hermana. Mientras esa vereda aventurera los aleja y se van perdiendo en el crepúsculo augurador de amaneceres nuevos, sigámoslos mirando largamente, comprensivamente, cariñosamente, como nos ha enseñado a mirarlos, J. C.

Pablo Latapí, S.J.



El Arte CRISTIANO, s.a.

Paseo de la Reforma N° 423

(Edificio Cine Diana)

Teléfono: 28-79-19.

MEXICO 5, D. F.



Altars, Imágenes de Talleres Barcelona, Ornamentos,
Orfebrería, Artículos Religiosos. Diseños especiales para

ORATORIOS, CAPILLAS Y CRIPTAS

moral

La "Superpíldora"

La prestigiosa y autorizada revista quincenal "La Civiltà Catolica", en su número 2,817, correspondiente al 4 de noviembre próximo pasado, publica el siguiente artículo, que, por su actualidad y precisión, reproducimos, en la seguridad de prestar un buen servicio, especialmente a moralistas y técnicos.

En abril de 1967 se presentó al VIII Congreso Mundial para la planificación de la familia un nuevo tipo de píldora, que sin bloquear el curso normal de las secreciones hormonales y sin suspender la actividad ovárica, como sucede en el caso de las píldoras de Pincus, tiene la capacidad de suspender el proceso vital del óvulo fecundado. Al producto se le llamó "la píldora para el día siguiente", como queriendo indicar su función prevalente (al menos esa era la intención de su descubridor) de garantizar a la mujer contra la eventualidad de quedar encinta después de la relación conyugal.

En su número del 24 de septiembre de 1967 el semanario ilustrado "Stern", de Hamburgo, publicó un estudio bastante preciso y detallado de Ulrich Schippke sobre otra píldora encontrada en Suecia, capaz de asegurar la no-gravidez durante todo el ciclo menstrual, sin suspender las actividades

normales relativas a la maduración del óvulo. Fue llamada, a ejemplo de la anterior "la píldora para el mes siguiente", o sencillamente "la superpíldora".

Quince días después también el semanario italiano "L'espresso" en un número dedicado casi exclusivamente al nuevo producto sueco, presentó a sus lectores la llamada "superpíldora". El texto tiene más o menos el mismo desarrollo que el de Schippke, en muchos pasajes es sencillamente su traducción literal, y va acompañado de las mismas fotografías.

Era inevitable que la opinión pública quedara inmediata y vivamente interesada con el descubrimiento, y preguntara de formas diversas si la "superpíldora" podría ser parangonada, sobre todo en lo que concierne a su valoración moral, con la píldora "Pincus", o constituía un caso aparte.

BREVE DESCRIPCION DE LAS PILDORAS

Pensamos que una descripción, aunque sea concisa, de la acción específica de las píldoras "Pincus", de la píldora "para el día siguiente" y de la píldora "para el mes siguiente" puede ser suficiente para darnos unas buenas premisas de juicio sobre su aceptabilidad moral.

Quedan bajo la denominación "píldoras Pincus" todos aquellos productos a base de estrógenos y progestágenos que, introducidos en la sangre en determinada cantidad detienen la actividad secretora de la hipófisis, con el siguiente detenimiento de la maduración del óvulo. Los productos comerciales llevan diversos nombres, pero entre sí se distinguen solamente por pequeñas diferencias de dosificación y composición.

La píldora "Pincus" fue denominada así por su principal ideador y realizador, Gregorio Pincus, del Instituto de Investigaciones de Worcester, en Massachusetts. En 1950 quedó impresionado durante una conversación con Margarita Sanger, la llamada pionera de la limitación de los nacimientos, por el peligro amenazador de la superpoblación. Desde aquel día no se dio tregua y, con la ayuda del profesor M.C. Chang, del mismo Instituto de Investigación, y del doctor J. Rock, director de la Clínica de Reproducción de Brookline (Massachusetts), marcó un programa de trabajo encaminado al descubrimiento de un producto que consiguiese suspender la fecundidad de la mujer sin interrumpir la normal actividad conyugal.

A pesar de no ser endocrinólogo, Pincus consiguió encontrar la fórmula capaz de neutralizar los impulsos bioquímicos, llamados "estímulos", que parten de la hipófisis, los cuales a su vez son estimulados por centros superiores de las regiones encefálicas. Faltando estos impulsos, los óvulos de la mujer, que deberían madurar periódicamente dentro de un espacio medio de veintiocho días, no alcanzan la maduración, haciendo, por tanto, a la mujer infecundable en los encuentros conyugales.

En este detenimiento ovárico no se amiora ni detiene el equilibrio hormonal, por cuanto las hormonas de la fecundidad (estrógenos y progestágenos), al faltar por causa de la suspensión de la maduración del óvulo, son sustituidas por otras hormo-

nas equivalentes, que actúan del mismo modo y con el mismo proceso de acción bioquímica. Se trata de un estado de esterilidad inducido, pero en el surco mismo de la naturaleza que actúa exactamente de la misma forma.

El juicio de la ciencia médica respecto a este tipo de píldoras no es todavía concordante, aunque poco a poco los pareceres más negativos de tiempos pasados se van haciendo cada vez menos numerosos, sobre todo porque en este espacio de tiempo estos mismos productos se han ido perfeccionando, mediante el hallazgo y la eliminación de los factores tóxicos. Sin embargo, todos están de acuerdo en un cierto peligro de dichas píldoras, cuando se administran a mujeres con predisposición a las flebitis o a procesos trombóticos.

Esta posición cada vez más serena y menos alarmada ante el uso de los progestágenos es la que se ha venido delineando en los parlamentos francés e italiano durante la discusión de los respectivos proyectos de ley sobre la liberalización del comercio de dichas sustancias.

LA PILDORA "PARA EL DIA SIGUIENTE"

El profesor Chang, con la intención de superar los inconvenientes de incompatibilidad que la píldora "Pincus" proporcionaba en el dos por ciento de las mujeres y otras pequeñas complicaciones orgánicas, se consagró a la búsqueda de una píldora de un tipo totalmente nuevo, que no buscara el control de la inactividad del ovario, sino más bien controlara la fecundabilidad del óvulo durante su curso normal de descendimiento hacia el útero.

Durante cuidadosos experimentos en conejas observó que el óvulo fertilizado, durante su descenso hacia el útero, adquiría capacidad y poderes, de los que antes no estaba dotado, con miras a su anidación. La aceleración de este descenso, inducida mediante un fármaco a base de etinil-estradiol, no permitía que el óvulo adqui-

riese esta capacidad, por lo cual resbalaba sobre la pared del útero sin posibilidad de anidación.

La experimentación la realizó, al comienzo de 1966, en personas humanas, el doctor Juan McLean Morris. Se sometieron al tratamiento algunos grupos de jóvenes de Chicago que habían sufrido violaciones carnales en sus días fértiles. Ninguna de ellas quedó encinta. Morris habló del caso en el VIII Congreso Mundial para la planificación de la familia, celebrado en Santiago de Chile en abril de 1967, recogiendo toda clase de aprobaciones y alientos.

En la mente del inventor, esta píldora se aconseja sobre todo a las jóvenes no casadas que, cometido el error, quisieran garantizarse contra una maternidad eventual. Pero tendría menos seguridad en las casadas con relaciones conyugales continuadas, porque en este caso, para obtener un efecto seguro durante todo el ciclo menstrual, sería inconveniente de no ser fácil averiguar el momento más adecuado del ciclo para la ingestión.

Por estas razones el mismo profesor Morris, aun dándose cuenta de que su descubrimiento abría a la ciencia de la reproducción un camino totalmente nuevo, juzgaba que se debía hacer todavía mucho en esta línea, sobre todo en el ámbito conyugal, para dar a la fórmula un nivel de discreta seguridad.

"LA SUPERPILDORA"

La opinión pública estaba todavía interesada en la píldora "para el día siguiente" cuando la prensa sueca anunció, en el mes de septiembre de 1967, el descubrimiento de la píldora "para el mes siguiente".

Hace aproximadamente cinco años, el joven doctor sueco Niels Einer-Jensen, cuando experimentaba en los laboratorios de Fernosan de Malmo, una nueva sustancia anticancerosa, quedó atraído por su extraño comportamiento. La sustancia quedó inmediatamente cubierta con el máximo se-

creto y clasificada con las siglas F./6.103. Hoy ha alcanzado su forma ideal de síntesis y se está experimentando en el campo humano.

El proceso de acción de la nueva sustancia en lo que es posible saber, se puede resumir así. La hormona que prepara el útero de la mujer, para que en él anide el óvulo, es la progesterona. Para que se consolide el anidamiento uterino y el minúsculo ser se desarrolle gradualmente, la progesterona debe afluir en cantidades cada vez mayores. En este punto la superpíldora, entrando en el círculo, tiene el poder de detener completamente la secreción de progesterona. El útero sufre una especie de involución, su superficie se descama, y el embrión muere por la privación de su ambiente natural y es expulsado como en una menstruación normal.

La Fernosan mantiene el más estricto secreto sobre la composición de la sustancia, incluso para con la comisión gubernamental sueca que se ocupa del control de la natalidad. Las experiencias en el campo humano continúan bajo la dirección de un profesor del Hospital Universitario de Karolinska Sjukhuset; algunas estudiantes de Stoccarda se han ofrecido para las experimentaciones.

ALGUNAS VALORACIONES MORALES DE LA PILDORA "PINCUS"

El pensamiento moral sobre las píldoras Pincus no está todavía definido. Forma parte de la problemática extensa y compleja referente al matrimonio, a la familia y a la natalidad, la cual a su vez descubre por todos los lados interrogantes de importancia capital. El Papa, queriendo enterarse personalmente de los datos recogidos por la ciencia y por la doctrina moral, incluida la base del material de estudio que la Comisión para los problemas de la natalidad y de la familia le entregó a su tiempo, ha solicitado tiempo para reflexionar, preguntar y acaso volver a someter a exámenes más profundos algunos aspectos del problema, en el sentido preciso que nosotros indicamos en otra ocasión.

Cualquiera que sea la respuesta, es cierto que las píldoras Pincus, si queremos ser precisos, no deben ser confundidas con los demás anticonceptivos propiamente dichos, y mucho menos con las píldoras "para el día siguiente" y "para el mes siguiente".

Por anticonceptivos entendemos los métodos o instrumentos o sustancias que, interviniendo directamente sobre el acto conyugal o sobre las células procreativas del acto, intentan anular los poderes fecundantes de éste o impedir el proceso natural del encuentro fecundante de éstas. Es una acción directa sobre el acto conyugal o sobre sus elementos constitutivos o sobre el proceso de procreación consiguiente.

Es cierto que las sustancias estropogestágenas (cualquiera que sea el pronunciamiento moral futuro de la autoridad religiosa sobre su aceptabilidad) no pueden ser colocadas entre los anticonceptivos propiamente dichos, pues no interceptan directamente el acto conyugal, no mutilan los elementos terminales, no neutralizan ningún proceso o función estrictamente ligados al acto procreativo. Actúan desde lejos, dejando intacta la actividad directa y propiamente generativa.

Con esto no excluimos que, bajo otros perfiles morales, las dos clases de anticonceptivos puedan ser aceptadas o condenadas conjuntamente. Queremos sólo observar, y esto nos parece muy importante en una fase de estudio como la actual, que bajo el perfil de la anticoncepción o deteniimiento del acto procreativo constituyan una clase que se separa de los anticonceptivos comunes.

Más aún, la diferencia es radical entre las píldoras "Pincus" y las más recientes. Las píldoras "Pincus" desde ningún punto de vista atentan contra la vida. A lo más intervienen en un órgano que colabora en el proceso de la vida, como colaboran en él, aunque en medida menor, otros órganos y facultades que tienen ligazones verdaderas y sustanciales con la actividad generativa. El atentado contra la vida supone

que ésta exista a lo menos embrionariamente. Sólo entonces la vida posee derecho a permanecer, en fuerza de su destino.

No se puede silenciar en este contexto de reflexiones otro aspecto: la intervención hormonal de las píldoras "Pincus" no altera ningún proceso, no destruye ni mutila ninguna capacidad, sino que simplemente repite lo que la naturaleza realiza espontáneamente bajo estímulos internos y automáticos. Si se quiere, la intervención detiene sólo el tiempo de un proceso que se repite en periodos bastante precisos y constantes, sin destrucción ni ruina.

DE LA PILDORA "PARA EL DIA SIGUIENTE"

La literatura a este respecto, más escasa, nos aconseja prudencia en el juicio moral: se realizan todavía muchas experiencias y no conocemos con exactitud el punto al que han llegado hoy, a muchos meses de distancia, el profesor Chang y el profesor Morris. Sin embargo, aparece una cosa clara y firme en el plan de trabajo de los dos científicos: conseguir actuar en el óvulo fecundado su poder de anidación.

La píldora va directa y exclusivamente a no permitir a la célula femenina, ya fecundada y como tal destinada a adquirir poco a poco, en su descenso hacia el útero, los poderes de anidación, entrar en posesión de su capacidad anidadora e implantarse en la pared uterina para su desarrollo ulterior. La voluntad de actuar sobre el óvulo para obstaculizar su vida parte precisamente de la presunción de que el óvulo esté fecundado. Nos encontramos, pues, ante una voluntad claramente abortiva, y como tal, moralmente condenable.

Para prevenir una objeción muy importante que puede hacerse a este respecto, hay que decir que solamente la certeza plena por parte de la ciencia de que la animación (o humanización) del óvulo sucede después de un cierto período de tiempo después de la fecundación, podría evitar la imputación de aborto. En este caso la

aceleración en el descenso, impresa al óvulo por la píldora Chang-Morris, no actuaría sobre el hombre, sino sobre un grupo de células.

Pero es necesaria la certeza científica plena para poder aceptar la tesis de la animación retardada: existe de por medio un hombre y no podemos contentarnos con hipótesis o probabilidades. Además, hoy la gran mayoría de los científicos más calificados en las ciencias interesadas en el problema, se inclinan por la animación inmediata.

DE LA PILDORA "PARA EL MES SIGUIENTE" (LA SUPERPILDORA)

Tampoco en este problema está todo claro en las noticias que hemos recogido de la prensa. Pero hay un dato que resulta absolutamente evidente: la superpíldora trata de privar al embrión humano, ya implantado en el útero, de su material natural de nutrición y desarrollo, para que rápidamente se desprenda de la pared uterina y sea lanzado fuera con la menstruación.

Evidentemente, como en el caso anterior, la intervención y la voluntad de la intervención son inconfundiblemente abortivas. Más aún, queremos añadir que en este caso, a diferencia del anterior, por ser bastante más largo el período de tiempo transcurrido desde el encuentro fecundativo, la seguridad de la presencia de un hombre es aún más cierta científicamente.

Está tan presente este aspecto abortivo de la interrupción en los mismos escritos de los dos sabios, que al final se preguntan si este "microhomicidio" ("ein beisschen Toten") es verdaderamente la solución que la conciencia de los hombres pide a la ciencia para resolver el problema de la natalidad.

CONCLUSION

Al paso que es perfectamente explicable que la opinión pública, ante las primeras noticias de la superpíldora, reaccionara con vivo interés, dado el momento de prolongada y ansiosa espera en que se encuentra, no es explicable, por otro lado, que la ciencia se deje fascinar por las formas rápidas de limitación que consienten tristemente en el sacrificio de una vida humana, de una forma muy poco diversa, en el plano sustancial, de cualquier otro método abortivo.

Es indudablemente extraño que la ciencia de la reproducción, que tiene como único fin y única razón de ser la tutela de la vida humana, puede descender a compromisos de esta gravedad. Olvida que el criterio auténtico de su nobleza y de su grandeza no es exactamente la rapidez de la solución, sino exclusivamente el respeto constante de la vida, en nombre de la cual se le podrá pedir un camino menos fácil y menos espectacular. Más allá de aquí está el trastrueque de los valores fundamentales que, a largo plazo, supone gravísimos daños sociales.

COLECCION "PSICOLOGIA, MEDICINA, PASTORAL"

VOCACION Y LIBERTAD.

Maurice Bellet.

Se trata de la vocación en el sentido técnico, en el sentido eclesiástico o pastoral, bajo el aspecto de la vocación al sacerdocio en el seno de la Iglesia católica; en el sentido en que se suele oír decir a la abuela: "Este niño tiene vocación".

Ej. \$54.00 - Dls. 4.85

LA VOCACION RELIGIOSA FEMENINA (PSICOPATOLOGIA Y ADMISION)

Dra. Anne Merie Le Leannec.

Esta obra es una contribución a los recientes estudios sobre el discernimiento de las vocaciones. Ayuda a las Superiores y Maestras de Novicias a percatarse de la importancia de un examen psiquiátrico para algunas candidatas a la vida religiosa.

Ej. \$49.00 - Dls. 4.40

EXAMEN DE LA PERSONALIDAD EN LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO.

Benkö, Nuttin, Ayesteran.

Este libro aborda directamente el problema de la selección de los candidatos a la luz de la psicología moderna.

Ej. \$56.25 - Dls. 5.05

FE EN DIOS Y SALUD PSIQUICA.

George Siegmund.

Es un estudio del problema de las relaciones entre la fe en Dios y la salud psíquica, este problema para el hombre de hoy viene a ser un problema de fe. El autor se sirve para resolverlo de consideraciones históricas.

Ej. \$43.00 - Dls. 3.85

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

pastoral

Los ejercicios espirituales, como medio eficaz para la renovación posconciliar

Carta Colectiva del Episcopado Triveneto

Vuestra solicitud pastoral y las preocupaciones de la Iglesia universal por la conservación genuina de la fe de sus miembros nos proporcionan una ocasión propicia para dirigirnos a las gentes vénéneas en este año que la magnánima bondad del Padre Santo Pablo VI ha querido destinar a la profundización o al redescubrimiento del don inestimable de la fe. Queremos tocar un tema sobre el que llamamos la atención hace diez años ilustrando las riquezas perfectamente actuales que brindan al alma los ejercicios espirituales.

A nadie sorprenderá que también nosotros, aun confiando y sintiendo complacencia en la tradicional solidez religiosa de nuestras poblaciones, nos sintamos pensativos ante la problemática actual que con frecuencia, de forma advertida o no, puede diluir, si no anular, la adhesión sincera y total al credo bautismal.

Pero más que firmar una preocupación defensiva ante los peligros que acechan, derivados del humanismo ateo o de la evolución tecnológica mal entendida o del indiferentismo religioso general, creemos necesario funda-

mentar brevemente las raíces de nuestras consideraciones sobre los aspectos más positivos que nos ofrece la mentalidad moderna, para sugerir sobre esta base la exigencia de nuevas y más profundas maduraciones y replantear la validez de los ejercicios espirituales como método y como encuentro con el "Dios escondido".

Es sabido que el nivel cristiano conseguido reserva al hombre de hoy una mayor conciencia en la elección, un control más eficaz sobre los temas propuestos, una valoración más equilibrada de los fenómenos que vive. Se ha convertido en un hombre positivo, habituado a la confirmación y al control, no dispuesto a aceptar ideas prefabricadas; antes bien se le puede decir orgulloso y sumamente confiado en los recursos de la razón, ciertamente dispuesto al empeño intelectual mucho más que en otros tiempos.

En esta nueva fermentación, que en definitiva hace a los seres humanos más responsables, se inserta también lo que se podría definir como el proceso de profundización, y por tanto de crecimiento, de la fe de nuestro tiempo. Quizá nadie, especialmente entre las generaciones más jóvenes, esté dispuesto a una aceptación gratuita en lo que respecta a las perspectivas espirituales; la mentalidad moderna difícilmente sabe renunciar a un com-

promiso personal, sobre todo sobre los problemas de fondo, y rechaza, a veces, con excesivo cerebralismo, todo lo que la razón no consigue filtrar, ignorando la revelación y el magisterio de la Iglesia, fuentes de verdad.

La capacidad del hombre afianza da para conseguir determinados objetivos, la confianza en sus medios, el acendrado afán de seleccionar, le impone el deber de la reflexión, sin la cual toda veleidad intelectual es ineficaz o presuntosa.

EXIGENCIA DE REFLEXION

A este respecto se ha llegado a afirmar, a veces, que el hombre de hoy, al paso que desarrolla nuevas capacidades, se muestra al mismo tiempo víctima ilustre del más grave atentado contra su libertad, ya no sabe pensar. La vertiginosa velocidad de sus actividades le inhiben prácticamente el poder de madurar profundamente las ideas, sobre todo las que son la llave de la interpretación de la vida, que le abre los horizontes sobrenaturales y le hacen sentir cercana la bondad paternal de Dios, que se ha revelado a nosotros por medio de su Unigénito Hijo. A esta imposibilidad práctica de reflexión se asocia la agresividad de la vida ordinaria, en sus aspectos más paganizadores, que debilita la sensibilidad religiosa y, por medio de la mitización de la ley de la carne, reduce con frecuencia al mínimo el rescoldo de las energías espirituales.

¿Cómo proveer, en esta encrucijada de valores y de peligros, a la salvaguarda, o mejor al redescubrimiento del problema de Dios y del destino eterno, en plena correspondencia con las exigencias actuales?

Creemos no estar lejos de la verdad si declaramos que los ejercicios espirituales, dadas las especiales contingencias arriba expuestas, son el medio más apto y precioso para favorecer el contacto del hombre con Dios. En ellos es posible la pausa restauradora que permite el diálogo con Dios, fuera del torbellino de los intereses y de la mundanidad; el encuentro con la Palabra de Dios, que tiene el poder intrínseco de transformar los espíritus; la facilidad de responder a la experiencia de lo divino, que Dios reserva sólo a quien se aparta del mundo, aunque sea por breve espacio, en el que la iniciativa es solamente y siempre de El.

De esta suerte, apartados de los condicionamientos de la vida actual y de la locuacidad de los hombres, a quienes participan en una tanda de ejercicios pueden entregar su espíritu y una auténtica unión con Dios y hacer el descubrimiento, frecuentemente feliz y gozoso, no solamente de un complejo orgánico de verdades, sino de la belleza de una vida vivida en gracia de Dios.

UNA PASTORAL DE LOS EJERCICIOS

No han faltado la doctrina y el

estímulo de los más recientes sumos pontífices.

Justamente Pío XI, de venerable memoria, observaba que: "Aunque los ejercicios espirituales no fueran otra cosa que apartarse durante algún tiempo de las asediantes preocupaciones y ocupaciones terrenas, para descansar el espíritu en la quietud activa de un retiro y en el silencio de todas las cosas externas, para dar facilidad al hombre a pensar en los problemas más vitales, que, en los secretos más íntimos de la conciencia, han preocupado siempre y preocupan a la humanidad, es decir: en los problemas de su origen y de su fin, "de dónde viene y adónde va", sería ya un gran descanso para el alma (Carta encíclica "Mens nostra", 20 de diciembre de 1929).

El Pontífice actual ha definido los ejercicios como "la predicación más eficaz (Discurso del 29 de diciembre de 1965), por ser la más persuasiva y concluyente. Su contenido encierra la doctrina fundamental dogmática, moral y ascética de nuestra fe. Es preciso reconocer que el espíritu de Dios, además, acompaña con peculiares carismas el desarrollo y cada una de las aplicaciones del sagrado retiro.

Permítanos aquí evocar con qué caluroso afecto el venerado siervo de Dios cardenal Roncalli participaba en las tandas anuales de ejercicios con nuestros hermanos del episcopado trivéneto, recogiendo en ellos una

indeleble impresión de gracia que dejó grabada cándidamente en su "diario del alma".

Surge un motivo pastoral de perfecta actualidad, poner a disposición de los más amplios estratos de fieles las riquezas que brotan de una forma tan válida de santificación.

Por ello los ejercicios han de considerarse no como un medio de perfeccionamiento espiritual reservado a los iniciados, sino como un componente esencial de la pastoral diocesana, para lo cual es necesario organizar una eficiente y bien distribuida organización.

El Papa Pablo VI ha dicho que es preciso "extender esta fuente de salvación y de energía espiritual para ponerla al alcance de todas las categorías sociales", de suerte que los ejercicios espirituales sean "una costumbre del pueblo cristiano mucho más difundida que hasta ahora" (Discurso del 29 de diciembre de 1965). Actualmente pueden considerarse relativamente pocos los que asisten a ellos, no sólo porque no se conocen sus beneficios, sino también porque incluyen la reflexión y el silencio, que es precisamente la garantía de su éxito. Precisamente la soledad facilita el diálogo con Dios y es estilo de Dios comunicar sus mayores gracias a los hombres, después de haberlas llevado sobre el monte, o después de haber hecho callar el estruendo petulante de las plazas que distrae y perturba. No en vano

escribió el fundador de los ejercicios: "Cuanto más sola y recogida se encuentra el alma, se hace más apta para acercarse a su Creador y Señor" (Ignacio de Loyola, "Ejercicios espirituales", anotación 20).

Por esto es necesario conservar en esta forma de apostolado y de intensa experiencia religiosa su carácter específico de relación personal con Dios. Muy oportunamente escribió Pablo VI que: "Sería un error diluir el retiro de los ejercicios con innovaciones que, aunque buenas en sí mismas, reducirían la eficacia del retiro cerrado.

Estas iniciativas, como actividad de grupo, discusiones religiosas y de sociología religiosa tienen su sitio en la Iglesia, pero su puesto no es el retiro cerrado, en el que el alma, sola con Dios, se dedica generosamente al encuentro con El y por El es maravillosamente iluminada y fortificada" (Carta de Pablo VI al cardenal Cushing, 25 de julio de 1966).

APOSTOLADO PRECIOSO

Es, por tanto, muy oportuno que indiquemos a nuestros sacerdotes y a nuestros seglares la valía de los ejercicios, y les estimulemos a una acción inteligente y metódica para convertirlos en un acto casi normal de la vida espiritual de los creyentes.

Los sacerdotes, que son ministros de la divina gracia y saben por ex-

periencia que uno de los canales por el que fluyen más abundantes a las almas es el sagrado retiro, préstense con generoso esfuerzo a trabajar en este apostolado. Es sabido que exige oración, tacto y constancia para transmitir a las almas la imitación divina, pues los dones de Dios son muchas veces más costosos de lo que se puede imaginar, pero a nadie se le oculta su valor eterno. Esto justifica y compensa los sacrificios, y acaso las humillaciones que a veces hay que afrontar para conseguir, con acción convincente y delicada, hacer pasar el umbral de una casa de ejercicios. La parábola de los invitados a la gran cena (Lucas, 14, 16, 22) puede instruir, pero también persuadir de que es infinita la bondad del Señor en querer comunicar a todos la participación de sus bienes y que las almas a veces son movidas amorosamente respetando desde luego su libertad, para que se acerquen a su casa y la llenen (Lucas, 14, 23).

Para los seglares, que están actualmente viviendo su gran momento en la Iglesia, los ejercicios deben ser un punto usual de referencia para conseguir una mayor preparación espiritual y una capacidad operativa más calificada.

También el Concilio cita los ejercicios como ayuda del apostolado de los seglares ("Apostolicam actuositatem", núm. 32), en cuanto que nutren la espiritualidad del católico comprometido y le encienden el celo

por las más variadas formas de actividad apostólica. De aquí se deduce que los afiliados a las asociaciones católicas deben tenerlos como una fuente de restauración anual de energías espirituales, sabiendo que también su repetición periódica no deja de suministrar cada vez nuevas gracias en correspondencia a las diversas situaciones psicológicas y espirituales con las que se realizan.

Finalmente, dirigimos una afectuosa y acuciante invitación a todos los creyentes, a nuestros buenos fieles y a cuantos vean oscurecer la lucidez de su fe primitiva por la crisis de los valores fundamentales de la vida. Para todos, los ejercicios son una fuente de restauración o de rehabilitación interior, donde el cansancio espiritual del hombre moderno y su incierto vagar pueden encontrar eficaz curación.

En este decenio han surgido en nuestras diócesis muchas casas de ejercicios, de buena situación y modernas por su funcionalidad, que han permitido a un número considerable de fieles acercarse a un medio tan precioso de santificación. Forman ya una verdadera red de espiritualidad al alcance de la mano y justifican las indicaciones que con el presente documento dirigimos a nuestro pueblo.

Queremos expresar nuestro vivo agradecimiento a los predicadores y a los directores de estas casas por el

espíritu apostólico con que saben organizar y guiar las diversas tandas, superando las no pocas dificultades que pueden obstaculizar su fecundo desarrollo. Les alentamos a preservar en este apostolado que se manifiesta cada día más precioso, al paso que, sin excluir experiencias de formas que se adapten a los tiempos modernos, insistimos en la clásica estructura de los ejercicios ignacianos, tan válida y providencial en su clima de reflexión y de profundo silencio.

RIQUEZAS INCALCULABLES

No negamos que los ejercicios exigen sacrificio, incluso materiales, y pueden presentarse como arduo problema de elección entre Dios que se quiere dar y las exigencias temporales que quisieran encadenarnos, pero los beneficios que se consiguen pueden compensar sobre toda medida las renuencias que exigen. Y no son pocos.

Si el Concilio ha celebrado la Palabra de Dios y ha subrayado el poder que encierra, los ejercicios son un encuentro total con esta palabra y alcanzan el vértice, por medio de su experiencia comunitaria, en la liturgia eucarística, donde el encuentro resulta solidario y personal con el Divino Redentor.

Por ello el santo retiro resulta una experiencia irrepetible e intraducible, en cuanto que no se limita a una restauración en el plano de las ideas,

sino que establece una intercomunicación del alma con Dios, singular y con frecuencia determinante por muchos aspectos, debido a todo un colorario de gracia, para la eterna salvación del hombre.

Pero son también una experiencia irrenunciable, e invitamos a ella una vez más a nuestras gentes, que, fuertes con su fe envidiable, sienten, sin embargo, la necesidad de fortificarla, robustecerla y hacerla más ágil en el teatro de este mundo, donde debe actuar como semilla para el crecimiento dinámico y ordenado del pueblo de Dios.

Ayúdenos la Virgen, que, como mediadora de gracia, sigue los momentos de nuestra docilidad para colmarlos con su amorosa intervención ante su divino Hijo.

Bendecimos a todos de corazón.

(“L'Osservatore Romano”, 9-10 de diciembre de 1967).

Cardenal Juan Urbani patriarca de Venecia.—José Zaffonato, arzobispo de Udine.—Alejandro María Gottardi, arzobispo de Trento.—Antonio Santini, arzobispo-obispo de Trieste.—Pedro Cocoli, arzobispo de Gorizia y Gradisco.—Victorio de Zanche, obispo de Concordia.—Carlos Zinato, obispo de Vicenza.—Jerónimo Bartolome Bortignon, obispo de Padua.—Juan Bautista Piasentini, obispo de Chioggia.—Joaquín Muccin, obispo de Celte y Belluno.—José Gargitter, obispo de Bolzano.—José Carraro, obispo de Verona.—Antonio Mistrorigo, obispo de Treviso.—Albino Luciani, obispo de Vittorio Veneto.—Marcelo Rosina, administrador apostólico de Adria-Robigo.—Orester Rauzi, auxiliar de Trento.—Emilio Pizzoni, auxiliar de Udine.—Enrique Forer, auxiliar de Bozana.—José Olivotti, auxiliar de Venecia.—Carlos Fanton, auxiliar de Vicenza.—Mafeo Ducoli auxiliar de Verona.—Roberto Carniello, auxiliar de Concordia.

santa sede

Puntos doctrinales y directrices de la pontificia comisión "Justicia y Paz" sobre el desarrollo

Como es sabido, por "motu proprio" de Su Santidad Pablo VI, que lleva fecha 6 de enero de este mismo año, fue instituida la Comisión Pontificia de Estudio "Justicia y Paz", cuyas finalidades, entre otras, según el citado documento, son: Recoger y sintetizar toda la documentación posible sobre los mejores estudios científicos y técnicos en el campo del desarrollo, en sus diversos aspectos: educación y cultura, economía y sociedad, así como sobre los problemas de la paz; dar a conocer los resultados de esos estudios a todos los organismos de la Iglesia interesados en tales problemas; establecer contactos entre todos los organismos de la Iglesia que trabajan en objetivos análogos, con el fin de fomentar la coordinación de esfuerzos, manteniendo los más eficaces y evitando duplicidades. Del día 23 al 28 de octubre último la Comisión Pontificia "Justicia y Paz" celebró su segunda reunión plenaria que estudió y discutió los cinco temas que siguen, de los que ofrecemos, por su interés documental y por la autoridad del organismo nuevo de que emanan, un resumen de las discusiones, así como de las declaraciones y directrices adoptadas por la dicha Comisión sobre cada uno de los temas. Del 13 al 15 del mes actual ha celebrado nueva reunión en Bruselas para constituir las comisiones nacionales de los países atlánticos, Europa occidental y América del Norte.

I

INTRODUCCION TEOLOGICA

En este momento la Iglesia está examinando de nuevo su misión. Al mismo tiempo debe encontrar la respuesta a los problemas fundamentales

que el hombre se está planteando con respecto al significado de la vida y de su destino. La Iglesia encuentra estas respuestas en el estudio de la palabra de Dios. El significado último de la vida y su completa realización en Dios. —esto es, el Cuerpo Místico de Cristo alcanzará su plena perfección en un cielo nuevo y en una tierra nueva—, le será revelado allá arriba. Pero mientras tanto, ella percibe con la fe la relación entre las tareas terrenas y las del reino de Dios, aunque éste sea una realidad espiritual; sin embargo, se va configurando en la historia y en el tiempo, desde el momento en que el hombre se dedica a edificar un mundo más humano y más fraterno.

Hoy el progreso de la ciencia y de la tecnología ha traído cambios profundos que comportan nuevas necesidades urgentes y nuevos significados a los problemas fundamentales con que el hombre se ha encontrado siempre con relación a la vida, al amor y a la muerte, y en relación recíproca con el mundo y con Dios.

Existen muchas aspiraciones válidas en el mundo actual, a pesar de los acontecimientos que parecen obstaculizarlas: aspiraciones hacia la fraternidad, hacia la solidaridad, hacia la responsabilidad y hacia la libertad. De estas aspiraciones se originan conceptos de progreso, de justicia y de paz. La humanidad está buscando una visión mundial que pueda dar sentido y aspiración a los esfuerzos creadores, necesarios para construir un mundo, un lugar donde valga la pena vivir. Dándose cuenta de esto, la Iglesia advierte también, observando los signos de los tiempos y de la palabra de Dios, que ella tiene una misión con respecto al mundo actual. Ella descubre en la palabra de Dios lo que se refiere a la más fundamental de las aspiraciones del corazón del hombre.

Entre "las alegrías y las esperanzas, entre las tristezas y las angustias del hombre", entre las injusticias del mundo, que es todavía inhumano, y las aspiraciones hacia la fraternidad, que lo animan, ella ve el misterio de la culpa y de la salvación realizada en Cristo Jesús. La Encarnación es la fuerza liberadora, que ha aparecido en el corazón de la historia humana, y ofrece una nueva energía a la humanidad. La Iglesia aplica este poder redentor para extender su misión salvífica redimiendo al hombre de una situación temporal —en la que hoy, con gran esfuerzo, intenta librarse de la servidumbre que viene de otros hombres y de una naturaleza que no está plenamente controlada—. No existe ninguna otra ley para ellos que la del amor, a la que son llamados por el mismo Señor; ellos reconocen a su Maestro en el pobre y asumen sus responsabilidades hacia el Señor dividiendo sus bienes.

Pero hoy descubren que las exigencias que nacen de este amor —en este mundo donde existe una multiplicidad de relaciones interdependientes— empujan a los hombres a crear las estructuras de la solidaridad que responderán verdaderamente a las condiciones humanas. Así esta ley del amor encuentra un eco en el sentido de la justicia a la que hoy día los hombres son muy sensibles. La Iglesia, apoyándose en la Tradición, pone como fundamento de

esta justicia el principio moral de que el bien de este mundo está destinado a todos. Ella encuentra la justificación de este principio ético en la unidad de la especie humana, vista en el misterio del primero y del segundo Adán. Pero este mundo no se ha dado al hombre en una condición perfecta, sino como una tierra que hay que dominar y formar, en colaboración con el Creador. Esta vocación creadora actualmente tiene una nueva dimensión, porque la excesiva complejidad del mundo causada por sus mismas actividades empuja al hombre a crear una coherente organización correlativa a todas sus actividades.

Sin pretender encontrar en la palabra de Dios una respuesta a todos los problemas humanos —y especialmente a los que se refieren al orden en el mundo— la Iglesia encuentra en la palabra de Dios una visión global y un panorama completo. Humildemente ella los propone a todos, sabiendo que el significado de la vida humana que ella descubre en el Evangelio puede iluminar también a quienes no han recibido nunca la manifestación de Dios en Jesucristo. La Iglesia, al despertar la conciencia de la humanidad, no propone soluciones rápidas a los problemas, sino que ofrece a los hombres una visión que les invita a buscar por sí mismos los caminos para un verdadero progreso humano, sabiendo que "el que obra la verdad, viene de la Luz".

II

COOPERACION ECONOMICA: RESUMEN DE LA DECLARACION HECHA POR LA COMISION

A) *La necesidad de nuevas estructuras en el mundo.*

Los cristianos se encuentran hoy frente a una fundamental paradoja: desde cualquier aspecto que se considera, geográfico, económico, científico, el mundo es uno.

Pero este pequeño y vulnerable planeta, alrededor del cual puede un astronauta girar en noventa minutos, tiene todavía necesidad de instituciones morales, sociales y políticas, para armonizar esta unidad. Su Santidad Pablo VI, en su última encíclica "Populorum Progressio", siguiendo los

grandes temas elaborados por el Papa Juan XXIII en la "Mater et magistra", en la "Pacem in terris", y por el documento del Concilio Vaticano II "Gaudium et Spes", confía a los cristianos la tarea preeminente de afrontar esta crisis de las cuestiones mundiales. El pide que los hechos iniciales de la unidad sean transformados en realidad moral de una comunidad plenamente humana.

Esta tarea no es exclusiva, naturalmente, de un grupo particular, sino que es una responsabilidad de todos los hombres. Los cristianos con su visión de una humanidad, unida en un solo cuerpo, bajo la dirección de Cristo, tienen la especial responsabilidad de asegurarse de que se pongan las bases, esencialmente morales y políticas, de un verdadero orden en el mundo.

Los cristianos deben encontrarse también entre los primeros en reconocer que en el momento actual la tendencia avanza en la dirección opuesta. En términos generales, la gran divergencia entre las naciones ricas y las pobres se está haciendo más profunda y el sentido de justicia y de responsabilidad que podría ayudar a disminuirla se debilita cada vez más.

En un sentido crítico, la cooperación económica consistente en la asistencia que las naciones desarrolladas prestan a las que están en vías de desarrollo, está disminuyendo proporcionalmente a los réditos nacionales de los países ricos. Desde el aspecto comercial, la parte que sostienen las naciones en vías de desarrollo en el comercio mundial está en decadencia y sus relaciones comerciales —las exportaciones que deben encaminarse a asegurar una determinada cantidad de importaciones— están resultando menos favorables para un cierto número de productos-clave.

Al mismo tiempo, las presiones sobre sus economías están claramente aumentando, si bien están creciendo y proveen el ochenta por ciento del capital necesario para su propio desarrollo. Las presiones provienen del hecho de que las poblaciones están aumentando rápidamente por una media

del 2,5 por 100 al año, las exigencias crecen más rápidamente, y supera a todos los otros riesgos la posibilidad de que el aumento de la producción de alimentos no llegue a cuadruplicarse desde ahora al año 2000.

Esta amenaza que se desarrolla gradualmente es con toda probabilidad uno de los más serios aspectos de la crisis actual. La necesaria revolución agraria se presenta con la necesidad de un aumento rápido de producción; está subordinada a un desarrollo que está vinculado al desarrollo industrial, que a su vez asegure el empleo de los que deben abandonar el trabajo tradicional del campo, y que pueda absorber los productos del comercio agrícola. Todo esto tiene necesidad de una inversión de capital, pero las dificultades surgen no solamente de los obstáculos para el comercio, ya mencionados, sino de una carga de deudas que crece cada vez más.

La serie de las inversiones de capital que la crisis comporta no es siempre bien acogida. El mejor criterio, desde el punto de vista científico sobre este tema, sugiere que, al menos cuatro mil millones de dólares al año, son necesarios directamente para desarrollar la agricultura, o al menos dos mil millones para las carreteras, agua y energía dentro de la mitad de los próximos diez años.

Esto equivale a todas las ayudas oficiales hasta ahora concebidas por las naciones desarrolladas a las que están en vías de desarrollo. Es difícil evitar la convicción de que estas tendencias indican una crisis que se hace cada vez más profunda, a no ser que se propongan unas reestructuraciones de la economía mundial en su conjunto, más amplias, más ambiciosas y más generosas.

No son un secreto los motivos reales de la ruina en la cooperación económica ya mencionada. La disposición de la mayor parte de los Gobiernos de dar prioridad a la estrategia del desarrollo ha perdido su empuje; ellos tienen propias preocupaciones interiores: la balanza de pagos, los

presupuestos, las aspiraciones de sus ciudadanos a un nivel de vida que crece de modo equilibrado. La opinión pública cree que hay inmensas pérdidas, corrupción e ineficacia en la transmisión de ayudas. Los ciudadanos no se dan cuenta de los procesos del comercio mundial y del modo como éste contribuye siempre al progreso de las naciones ricas.

Esta es una situación con la que deben enfrentarse hoy los cristianos, las críticas relativas a la asistencia económica no pueden ser ignoradas, aunque a veces son exageradas, prescindiendo del testimonio real de un progreso beneficioso. Tampoco pueden ser olvidadas fácilmente las presiones sobre los Gobiernos ricos. Las naciones desarrolladas se encuentran frente a los arduos problemas económicos de esta época; la ayuda es solamente una pequeña parte de las sesiones totales en las ganancias internacionales, aunque contribuye de manera vital a toda clase de expansión de la economía mundial de la que están necesitados.

El punto fundamental no se refiere a esta o aquella dificultad, sino al destino más profundo de la familia humana. En los próximos veinte años, si la presente desintegración continúa, la ocasión de construir un orden mundial plenamente humano de trabajo y de cooperación podría rebasar el punto de lo irreversible. Como ha afirmado Mr. George Woods, presidente de la Banca Mundial, seguramente con razón, "nuestro mundo no puede sobrevivir teniendo una mitad que está saciada y otra mitad desnutrida". Tanto con la violencia como con la apatía, la gran visión de la "Populorum Progressio" —del rico y del pobre que trabajan juntos para establecer un nuevo orden de la sociedad— se perderá irrecuperablemente.

La perspectiva actual de que la crisis se haga más profunda no es solamente oscura. Los cristianos pueden aceptar un número de iniciativas, particularmente apropiadas, que podrían, si fueran apoyadas por los Gobiernos y por los pueblos de una manera totalmente calurosa, iniciar el cambio de la presente tendencia hacia el desastre.

El proyecto propuesto por George Woods es uno de los más oportunos. Este proyecto en la formación de una Comisión de encuesta de altos especialistas en el campo de la asistencia económica de los últimos veinte años. Tal Comisión podría revelar los hechos tal como son, valorar las estrategias, proponer remedios y nuevas políticas y generalmente presentar a los Gobiernos hechos completamente objetivos y sugerencias que pudieran servir de base a nuevos esfuerzos para 1970. Esto podría también iniciar la estima de los valores y demostrar que las ayudas son algo más que una simple economía y que una relación cuantitativa. Esta iniciativa, con su contribución al pleno desarrollo humano, será completada por otros organismos internacionales.

Sin prejuizar los resultados de estos grupos de expertos, podemos estar razonablemente seguros de que un aumento de la asistencia económica podría ser un resultado esencial de sus recomendaciones. La Banca Mundial y sus afiliadas tienen ya cuatro mil millones de dólares a la disposición de proyectos que esperarían simplemente poder ser financiados. Añadiendo a esta estimación el corriente flujo para las necesidades de la Agricultura, calculadas en seis billones de dólares, se puede llegar a la conclusión de que un mínimo de cesiones como dieciséis mil millones de dólares al año serán necesarios para la mitad del año 1970. Pero esto será mucho menos del 2 por 100 del vasto aumento del producto nacional neto "atlántico" para 1975. Si los Gobiernos aceptasen la modesta cuota de 1 por 100 del producto nacional neto para una ayuda leal, e hicieran subir, al mismo tiempo, las cesiones totales al 2 por 100 con inversiones privadas y públicas, el flujo de recursos podría llegar más allá de los veinte mil millones de dólares al año para la mitad del año 1970. Este proyecto no dañaría a la economía que también hoy hace llegar como a unos sesenta billones de dólares al año su producto nacional neto, equivalente a los réditos completos de la América Latina y dos veces mayor que el rédito nacional de la India o del África.

La oferta de capital es solamente una parte —una parte muy importante— de los cambios necesarios en la estructura total de la economía mundial. En las tierras en vías de desarrollo, el rápido aumento y la modernización piden los cambios más profundos de estructura y más radicales transformaciones en el completo modelo del comercio mundial y del cambio. En el momento actual, más del 65 por 100 de los réditos mundiales de la inversión y el comercio está controlado por menos del 20 por 100 de la población mundial. Ceder, por obligación, una parte de esta riqueza a las regiones más necesitadas abre un amplio horizonte a conceptos más nuevos para una economía interdependiente; pero esto no quita que sean necesarias otras medidas.

Urgentes prioridades en este campo comprenden una ayuda técnica más prolongada, una distribución más amplia de personal especializado, particularmente en el campo de la educación, un prolongado esfuerzo por acabar con la actual "fuga de cerebros", y una nueva conciencia de la necesidad de integrar las exigencias sociales en un plano racional e internacional y en algunas regiones fuertes esfuerzos para afrontar los problemas de la explosión demográfica. Sobre todo son necesarias nuevas iniciativas para contrarrestar el actual y serio desequilibrio en el comercio mundial. En una situación donde las naciones desarrolladas absorben el 75 por 100 del comercio y controlan más del 90 por 100 de las ganancias invisibles mundiales —el 96 por 100 del comercio marítimo, virtualmente el 100 por 100 de los seguros—, hay una evidente necesidad, según las palabras del Papa Paulo VI, de que "el comercio internacional, si ha de ser cosa humana y moral, restablezca entre las partes al menos una relativa igualdad de posibilidades". ("Populorum Progressio", núm. 61).

Hay una cantidad de medios posibles para realizar esto. El punto importante lo constituye el hecho de que éstos podrían ser conseguidos constantemente, tanto por las naciones desarrolladas como por aque-

llas que están en vías de desarrollo, para reforzar la balanza, y por ello el homogéneo funcionamiento del mercado mundial. Está tomando cuerpo también una iniciativa nueva y particular. En febrero de 1968 la UNCTAD tendrá su segunda reunión federal en Nueva Delhi. Una vez más no es posible adivinar o prever las posiciones finales negociadas de los Gobiernos. Sin embargo, a la luz de la conferencia preliminar de las 86 naciones en vías de desarrollo, celebrada en Argel en octubre de 1967, es ya posible ver que los planes fundamentales adelantados por este grupo son sorprendentes, principalmente por su sentido de moderación. Ellos merecen ser tomados en seria consideración por las naciones desarrolladas cuando se reúnan para acordar las políticas propias en la Conferencia de la UNCTAD. Deberían ser también considerados solamente como un modesto inicio para presentar una justa balanza —del poder y de las ganancias— en las estructuras del comercio mundial.

Estas nuevas iniciativas que ayudarán a determinar el modelo posible de una economía mundial, válida hasta fines del siglo, reclama serios y prolongados apoyos cristianos. Los cristianos pueden, además, ofrecer visiones y perspectivas propias:

a) A la luz de su fe, las riquezas mundiales pertenecen a todos los pueblos del mundo y les fueron concedidas por Dios para su común utilidad; los cristianos en las regiones ricas no pueden contentarse con la simple cesión del 1 por 100 o del 2 por 100 de las riquezas de las naciones desarrolladas a las que están en vías de desarrollo, para poder permanecer tranquilos en conciencia. Ellos deben afrontar un problema más profundo. ¿Esta cesión es suficiente para asegurar, en un mundo hoy más rico gracias a la ciencia y a la tecnología, que los hijos de Dios se alimenten, se vistan, tengan casa propia y que se les ofrezca la instrucción y las posibilidades exigidas por todo desarrollo plenamente humano? Si la respuesta es negativa, ¿qué medida de cesión podría ser suficiente? ¿Cuáles son las estrategias globales financieras necesarias para una completa

modernización? ¿Qué despliegue de recursos es necesario para renovar de hecho la sociedad mundial? Las naciones desarrolladas gastan ciento cincuenta billones de dólares al año en armamento —y las naciones en vías de desarrollo siguen su mal ejemplo—. En el campo civil se gastan cincuenta mil millones al año en tabaco y licores. En estas condiciones no se puede deducir que haya una falta de riquezas para una estrategia del desarrollo mundial que pueda obstaculizar a Gobiernos y ciudadanos para que ofrezcan a este último su justa prioridad. Todo esto demuestra la falta de una visión y de un sentido de la dirección, una falta de fe en que el hombre pueda acometer grandes empresas y que pueda "inventar" un futuro más de acuerdo con las fundamentales exigencias humanas. Los cristianos que rezan todos los días "venga a nosotros tu reino" y que tienen una visión bíblica de "un nuevo cielo y una tierra nueva" para quienes todo es nuevo, ciertamente tienen la especial responsabilidad de asegurar que, en una época humana, en que por primera vez se tiene una abundancia casi sin límites, las riquezas mundiales sean usadas para formar una economía que inspire más confianza, que sea más equilibrada y más orgánica para toda la humanidad.

b) La tarea de una renovación mundial no puede ser realizada sin la cooperación de todas las naciones y de todos los grupos. El rico no puede hacerlo por sí solo. El pobre por sí mismo no puede conseguirlo. Las naciones desarrolladas necesitan generosidad para reestructurar el comercio y la ayuda. Las naciones no desarrolladas necesitan reformas e iniciativas para aprovechar las nuevas posibilidades. Todos deben trabajar juntos para producir el pleno empleo de las riquezas del mundo. Los cristianos, a quienes les están confiadas la dignidad y la fraternidad de todos los hombres, deben hacer lo posible para asegurar que este espíritu de mutua cooperación y de respeto distinga el esfuerzo total del desarrollo mundial.

c) Esta renovación fundamental de la economía mundial es una empresa de dece-

nas de años, no ciertamente de pocos años. La oferta de capital debe ser racional y prolongada; la reorganización del comercio debe producir una mejor balanza y mejores estructuras para el régimen del mercado mundial. Unos y otros implican largos procesos. Las asignaciones anuales, acompañadas de recriminaciones y de gritos de alarma, producen un mínimo bien económico y un grandísimo daño psicológico. Los cristianos, que han sido instruidos en la esperanza y en el valor, tienen la directa responsabilidad de destruir este espíritu físico, improvisado, dominado por crisis de toda forma de cooperación económica, y han de asumir como tarea esencial la de realizar la paz y de conservar la seguridad para la especie humana.

Es alentador advertir que ya en algunas naciones en vías de desarrollo su papel específico para el propio desarrollo es cada vez comprendido con más claridad, y este papel está para ser realizado con energía y responsabilidad, frecuentemente a pesar de inmensas dificultades. No debemos ser pesimistas. Los obstáculos para el progreso de las naciones en vías de desarrollo pueden ser superados, como han demostrado ya algunos países.

Todo lo que ha sido afirmado será de poco provecho si no se escuchan las palabras del Papa: "El desarrollo integral del hombre no puede tener lugar sin el desarrollo solidario de la humanidad". Lo decíamos en Bombay: "El hombre debe encontrar al hombre, las naciones deben tratarse como hermanos y hermanas, como hijos de Dios. En esta comprensión y amistad recíproca, en esta comunión sagrada, nosotros debemos igualmente comenzar a trabajar juntos para edificar el destino común de la humanidad". ("Populorum Progressio", núm. 43).

Es esperanzador el hecho de que los primeros contactos de la Conferencia de Argel indican que la actitud de las naciones en vías de desarrollo ha sido la de mantener el diálogo entre las naciones del mundo, de acuerdo con la presente exhortación del

Papa Paulo VI: "Es necesario, pues, instaurar una colaboración voluntaria, una comparticipación eficaz de los unos con los otros, en un clima de igual dignidad, para construcción de un mundo más humano". "Populorum Progressio", núm. 54).

B) *El Papel de las Naciones en vías de desarrollo.*

Las consideraciones que hemos hecho insisten especialmente en el papel de las naciones desarrolladas. Las que están en vías de desarrollo tienen un papel vital que realizar, tan vital que, si no lo cumplen, no podrán realizar ningún desarrollo real ni duradero.

Todo el proyecto de ayuda y la reforma de la estructura del comercio industrial, a favor de los países en vías de desarrollo, consiste en capacitar a los pueblos de estas naciones para ejercer "su responsabilidad fundamental de trabajar en favor de su desarrollo" ("Populorum Progressio", núm. 77); hacerlas capaces de salir fuera del círculo vicioso de la pobreza que engendra pobreza y de colocar en su sitio una línea espiral constructiva que lleve al progreso económico auto-suficiente.

Pero hay algo más que eso: consiste, como el Papa ha dicho, en capacitar a las naciones en vías de desarrollo para ejercer su deber y su derecho de aportar su contribución a la edificación de un mundo mejor. Mientras no se les asegure un desarrollo humano completo las naciones en vías de desarrollo no podrán tomar parte en esta aventura de toda la humanidad.

El espíritu de unidad y de hermandad, lejos de ser un concepto idealista, es la condición de cualquier paso al frente en nuestro papel interdependiente. El progreso de las naciones en vías de desarrollo ayudará a toda la comunidad mundial; incluso en crudos términos económicos, un millón de consumidores es más precioso para la economía mundial que un millón de personas incapaces de participar plenamente a causa de su pobreza.

No hay tiempo para perderlo en recriminar el pasado. Como los jefes de las naciones lo ven cada vez con más claridad, es necesario comprender que el espíritu de colaboración y la convergencia de intereses son las llaves del progreso.

Los recursos humanos —por el hecho de ser humanos— son la mayor riqueza de una nación, con tal de que estén bien alimentados, educados, alojados y con buena salud. El principal deber de cada Gobierno de las naciones en vías de desarrollo es promover el progreso integral del pueblo, por su interés y por el interés de la contribución que pueden y deben prestar al desarrollo de sus naciones.

Hay un problema delicado: que en las numerosas naciones en vías de desarrollo existan personas riquísimas que no tienen ninguna preocupación por sus hermanos menos afortunados. La justicia social exige que ayuden al pobre a elevarse de su estado. Es también un escándalo que ciertos ricos inviertan su dinero en tierras extranjeras, dinero que es necesario para el desarrollo de su nación.

La urgencia de la situación significa que han de intensificarse los esfuerzos. Para muchos países en vías de desarrollo es difícil construir una nación unida, cuando están abandonados en las fronteras de una época anterior. Sin embargo, la unidad, más allá de lo trivial o del interés de clase que no buscan las soluciones en guerras civiles, que destruyen o obstaculizan el desarrollo, es un presupuesto esencial para la urgente tarea de un rápido desarrollo en el mundo del siglo XX.

En las naciones en vías de desarrollo hay muchos recursos naturales, no explotados plenamente, o sin explotar por el pueblo de aquella nación. Cooperando con organismos internacionales, y posiblemente con asociaciones de las naciones más desarrolladas, se podría afrontar la investigación para utilizar estos recursos para la utilidad nacional.

Las actividades del desarrollo deben organizarse según un plan bien concebido. Esto lo debe comprender no solamente la "élite" del país, sino también el hombre corriente que promueve el bienestar y presta su cooperación.

Si el setenta u ochenta por ciento de los habitantes de una nación en vías de desarrollo se dedican a una agricultura de subsistencia, frecuentemente con sistemas impropios —que enfría cualquier incentivo para mejorar—, los proyectos de reforma para la planificación de la tierra son una

condición para la necesaria renovación de la agricultura.

Las presiones demográficas de la población son un serio problema que tiene graves repercusiones en la vida familiar y en la relación personal matrimonial. La "Populorum Progressio", afirma que el hombre encuentra su verdadera fisonomía en el ambiente social, donde la familia desarrolla un papel fundamental. En las regiones en vías de desarrollo, la educación para la familia y, en las regiones avanzadas, la preparación de una persona para este proceso, son cosas de capital importancia.

III

EL PAPEL DE LA IGLESIA EN LAS NACIONES DESARROLLADAS: ORIENTACIONES

Introducción.

La tarea de la Iglesia en una nación desarrollada consiste en "suscitar en todo el pueblo de Dios el pleno conocimiento que exigen de él los tiempos actuales, para promover el progreso de los pueblos más pobres, favorecer la justicia social entre las naciones, ofrecer a los menos desarrollados una ayuda que los capacite para proveer por ellos mismos a su desarrollo". ("Populorum Progressio", núm. 5).

El objetivo de las naciones desarrolladas es formar una conciencia nacional animada por un espíritu de solidaridad, de unidad y de igualdad de todos los miembros de la familia humana, y que sea sensible a las exigencias de la justicia social, del desarrollo y de la paz del mundo.

Los católicos deberían unirse a los demás ciudadanos, estimulados por motivos religiosos y humanitarios, en un válido apoyo a este programa de ayudas, tanto privada como públicamente, animado de esta suerte los objetivos del desarrollo, de la justicia social e internacional y de la paz. Tienen su papel, en todo esto, como cristianos y como ciudadanos.

DIRECTRICES TRAZADAS PARA PROGRAMAS Y ACTIVIDADES A NIVEL NACIONAL

A este nivel, se recomienda la creación, por parte de la Conferencia Episcopal Nacional, de una Comisión Nacional "Justicia y Paz" o, donde no sea posible, la designación de una oficina u organismo capaz de llevar a cabo la tarea de esta Comisión que debería actuar como complemento de la Comisión Pontificia "Justa y Paz".

La misión de una Comisión Nacional es promover y desarrollar, a nivel nacional, los programas destinados a una educación renovada y a ofrecer nuevos motivos a la opinión pública ("Gaudium et Spes", número 82).

En sus programas educativos y en las actividades encaminadas y adaptadas a todos los grupos, que nombraremos a continuación, la Comisión Nacional debe:

— Divulgar los hechos de las necesidades mundiales, las profundas divergencias, entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas, con las consiguientes implicaciones de semejante situación.

— Informar sobre los esfuerzos de las naciones en vías de desarrollo en favor del progreso, y sobre los resultados positivos obtenidos por programas ya experimentados o en fase experimental.

— Promover la comprensión y el respeto a la historia cultural y al ambiente de las naciones en vías de desarrollo, y subrayar las grandes posibilidades de enriquecimiento mutuo que esta diversidad ofrece a todos los pueblos.

— Explicar la necesidad de programas integradores que tengan en consideración la interdependencia de las actividades en el campo espiritual, cultural, social, educativo, industrial, técnico, etc.

— Informar claramente sobre la doctrina de la Iglesia, con especial atención a la responsabilidad de todos los cristianos y de todos los ciudadanos en promover la justicia social, el progreso y la paz, como queda expresado en las constituciones conciliares (por ejemplo: la "Constitución sobre la Iglesia en el Mundo Moderno") y en las encíclicas (por ejemplo: "Mater et magistra", "Pacem in terris", "Populorum Progressio").

Estos programas deben ser realizados, donde sea posible, de forma ecuménica, en el sentido más completo de la palabra: cooperación con organismos de otras Iglesias cristianas, con las organizaciones o con personas cristianas o no, y con todos los hombres de buena voluntad; esta comprensión es esencial para afrontar un problema que no es simplemente cristiano, sino que se extiende a toda la familia humana.

Es también esencial que esta cooperación se establezca con los organismos gubernamentales y no gubernamentales, y con las organizaciones internacionales que tengan su sede central, o sedes filiales, en la nación en cuestión.

Programa de estudio y de acción que se aconseja:

a) Elaboración de una teología y una doc-

trina sobre la justicia social, sobre el progreso y sobre la paz, adaptable y comprensible para la situación actual.

b) Estímulo para los programas cristianos, o privados, relativos al desarrollo y a la ayuda al extranjero.

c) Establecer la prioridad de ayuda a los organismos internacionales o nacionales, implicados en el desarrollo, y necesitados del interés y del sostén de los ciudadanos (como, por ejemplo, los organismos de las Naciones Unidas) y de los programas propios de cooperación para la ayuda a la familia y a la nación.

d) Promover actividades a todos los niveles para crear una atmósfera cordial para los estudiantes y los visitantes procedentes de las naciones en vías de desarrollo, de forma que haya un mutuo intercambio de valores culturales y una mejor comprensión mutua del ambiente religioso, cultural y tradicional. De este modo podrán, al volver a su casa como dirigentes especializados, ponerse al servicio de su pueblo, fortalecidos en sus valores culturales y religiosos.

Para promover estas actividades han de comprometerse todos los organismos e instituciones de la Iglesia. Los movimientos del laicado y de los laicos —hombres y mujeres— tienen, como ciudadanos, una responsabilidad específica. Las comunidades religiosas, las escuelas, los medios de comunicación, la catequesis, la liturgia, los seminarios, los sermones, han de cumplir todos su cometido en despertar y formar las conciencias.

Para estimular y coordinar todo esto, las diócesis y las órdenes religiosas deberán formar sus comisiones propias para la justicia y la paz en el mundo, y las parroquias, las escuelas y las organizaciones deben tener sus comités o sus propios grupos de trabajo.

Es preciso despertar a todo el pueblo de Dios; éste es el punto esencial.

El papel de la Iglesia en las naciones en vías de desarrollo: directrices.

El papel de la Iglesia en las naciones en vías de desarrollo es semejante en algunos aspectos, al que le corresponde en naciones industrializadas; de forma que algunas de las propuestas que hemos hecho pueden aplicarse a las naciones en vías de desarrollo. Para ambas es de prioridad la formación de comisiones nacionales para la justicia, para el progreso y para la paz.

Las comisiones nacionales.

Los obispos tienen la responsabilidad de promover ideas de justicia y de paz en la Iglesia y en el mundo, según los documentos "Gaudium et Spes" y "Populorum Progressio". A ellos corresponde atraer la atención del pueblo de Dios en este campo y buscar los medios necesarios para despertar energías latentes. La iniciativa para la construcción de comisiones nacionales compete, en cada nación, a la Conferencia Episcopal que debe juzgar la oportunidad y el tiempo adecuado para la creación de semejante organismo.

No hay un tipo estándar de estas comisiones, y su constitución puede variar según las necesidades de cada nación. La presidencia puede ser asumida por un obispo o por un seglar. Los mismos seglares pueden ser elegidos teniendo en cuenta su competencia en problemas de justicia y progreso; los grupos deben representar la organización de la Iglesia regional, capaz de participar efectivamente en la realización y el conocimiento del trabajo de la Comisión. Puede invitarse a expertos, incluso no católicos, para tomar parte en las discusiones de la Comisión, precisamente por su competencia particular.

En otro nivel se puede formar comisiones regionales, diocesanas y hasta parroquiales, cuando hubiere necesidad. Pero es deseable no tener organizaciones diferentes superfluas, sino emplear las ya existentes. Del mismo modo, con respecto a los métodos

a emprender, a la utilización de organismos de investigación existentes y de especialistas ya disponibles, se evitará no solamente el dispendio de recursos intelectuales, de dinero y de tiempo, sino que también se realizará la misión de las comisiones para el desarrollo, uniendo mediante un esfuerzo de penetración y aspiración el trabajo de la Iglesia y de la sociedad.

El papel de las Comisiones Nacionales debe inspirarse en las siguientes directrices:

El estudio de la doctrina y de los problemas con respecto a:

— La justicia, el desarrollo y la paz en la nación.

— La inspiración de instituciones e individuos.

— El adiestramiento del personal con miras a la acción.

Por cuanto se refiere al estudio de la doctrina, la acción de las comisiones debe concentrarse, al comienzo, en estudiar a fondo la encíclica "Populorum Progressio". La encíclica puede presentarse en formas diversas, de acuerdo con las circunstancias de aquellos a quienes interese.

Aconsejamos la edición, en forma de libritos, de estudios dirigidos a un público especial, por ejemplo:

La encíclica y el catecismo de los niños. La encíclica en una parroquia media. La encíclica en formas, figuras y diagramas.

La presentación de la encíclica en la enseñanza de niños o de adultos ha de consistir no solamente en un capítulo de esta enseñanza, sino que ha de ser el espíritu que ilustre todos sus capítulos. Los medios para conseguir esto pueden ser objeto de una investigación especial. La opinión pública es uno de los medios más poderosos para ejercer presiones en la difusión de ideas en la sociedad, y es deseable que las comisiones estén alerta para

utilizar las comunicaciones sociales —prensa, radio, televisión—, para llegar a las masas.

En cierto número de naciones se está llevando a cabo un plan de desarrollo y la Iglesia no puede permanecer ajena. Es evidente que toda acción de la Iglesia referente a la ayuda o al desarrollo puede concebirse, para el futuro, solamente de acuerdo y en plena comprensión de los planes de desarrollo nacionales. El papel de una comisión nacional consistirá, por un lado, en promover este fin —la coordinación de las iniciativas emprendidas por la Iglesia, con los esfuerzos de una nación, y por otro, una presencia estimulante en medio de este esfuerzo. Una red completa de estructuras, capaz de promover el desarrollo, puede la Iglesia poner al servicio

de la nación, no con el fin de beneficiarse en la propagación del Evangelio, sino con completa sinceridad, porque la Iglesia entonces sirve como fermento y como una especie de alma de la sociedad humana, cuando ésta debe ser renovada en Cristo y transformada en la familia de Dios ("Gaudium et Spes", núm. 40).

Para ayudar a las comisiones nacionales en la organización de sus actividades, el Secretariado de la Comisión Pontificia puede desarrollar la función de centro de información. Este servicio incluiría la recopilación de relaciones de actividades y de noticias sobre las diversas acciones, comunicándolas a las comisiones nacionales, para seguir una acción o beneficiarse de la experiencia ajena.

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México 1, D. F.

Independencia 349 Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.



Las Pías Discípulas del Divino Maestro se proponen difundir en el espíritu de la Iglesia y con gusto artístico lo que sirve al culto sagrado, al decoro de la casa de Dios, a las necesidades del clero y a la piedad de los fieles.

No hay que ocultar a los Seminaristas las exigencias de la Vocación Sacerdotal

Carta del Cardenal Secretario de Estado, en nombre de Paulo VI al Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios, con ocasión del segundo Congreso de Directores de la Obra de las vocaciones eclesiásticas de Europa.

Eminentísimo y reverendísimo señor:

Con gran satisfacción ha sabido el Santo Padre que en Roma, bajo la alta dirección de esa Sagrada Congregación, había dado comienzo el II Congreso de Directores Nacionales para el fomento de vocaciones eclesiásticas, y que se iba desarrollando felizmente.

Tal y como sucedió en el año pasado, cuando tuvo lugar vuestro primer Congreso, también ahora el Sumo Pontífice, si no se lo impidiera el estado de su salud, os recibiría de nuevo con mucho gusto y os dirigiría su palabra para daros las gracias y felicitaros con ocasión de tan saludable iniciativa, sobre todo, porque prevé que de ella han de derivarse copiosos frutos. Además, es evidente el interés y la importancia que en todas partes despiertan vuestras reuniones, como lo demuestra el hecho de que participan en ellas algunos eclesiásticos que no pertenecen al continente europeo.

El Santo Padre se complace en expresar sus sentimientos de aproba-

ción y de felicitación porque los temas sobre los que vais a dialogar lo parecen sabiamente escogidos. No se propone el Sumo Pontífice en esta carta estudiar profundamente y enjuiciar todos los problemas sometidos al estudio de vuestras reuniones, que son, ciertamente, arduos y complejos. Sin embargo, volviendo sobre el tema comenzado en el discurso del año anterior, en el que expuso cómo podrían los jóvenes más fácilmente oír la voz de Dios que les llama; también ahora quiere aclarar todavía más algunos puntos que se refieren al modo cómo debe proponerse a los mismos adolescentes el sacerdocio de Cristo. Precisamente por no tenerse suficientemente en cuenta estas consideraciones, sucede que en muchas regiones de Europa —principalmente en las más desarrolladas cultural, técnica y económicamente— escasean vocaciones eclesiásticas.

En la actualidad se habla mucho de la libertad, del desarrollo de la persona humana, del espíritu comunitario, del diálogo. Hay que reconocer que se trata de valores de grandísima importancia, que impresionan profundamente la mentalidad de los hombres de hoy y a los que los jóvenes conceden gran importancia. Por esto, quien al proponer el sacerdocio a los jóvenes no tiene en cuenta estos valores, sin duda comete un error, tanto mayor cuanto que el Concilio Ecuménico Vaticano II ya ha tratado sobre estos mismos valores. Y no es menor el error de quien, para acentuar la importancia de estos bienes, posterga ciertos rasgos de la vida sacerdotal que,

en la doctrina de la Iglesia, siempre se han considerado fundamentales para el sacerdocio católico. Quien haya adoptado tales métodos de actuación tenga cuidado que no se le puedan aplicar aquellas palabras de la Sagrada Escritura "Abandonaroci la fuente de agua viva y se cavaron cisternas rotas que no pueden contener las aguas" (Jer., 2, 13).

JUSTA VALORACION DEL SACERDOCIO EN LA ACTUALIDAD

Por este motivo, hay que tener una gran preocupación de que se expóngase con toda claridad la auténtica naturaleza del sacerdocio. Hoy se van haciendo más escasas las vocaciones eclesiales y, frecuentemente, hay que buscar el motivo en que la vida del sacerdote y el ministerio sagrado se presentan de una manera que no responde a la auténtica realidad.

Algunos católicos no siempre estiman en su valor la función sacerdotal, sino que lo consideran como una especie de huida del mundo; sucede también que los seglares, desde que el Concilio destacó su misión en la Iglesia, por lo que se refiere a su condición humana, parecen más perfectos y más eficaces que los sacerdotes para el ejercicio del apostolado. Sin embargo, el adolescente a quien se le proponga la genuina esencia del sacerdocio, siempre tendrá motivos para descubrir que el ministerio sacerdotal representa una realización superior de la vida, pues el sacerdote tiene la gracia no comparable con ninguna otra de representar vivamente la imagen de Cristo y de hacer sus veces en el mundo para llevar a los hombres el nombre, la palabra y la gracia de Cristo.

Esta consideración exacta del oficio y de la vida sacerdotal exige que a los jóvenes se les presente y se les explique la importancia sobrenatural de su abnegación y del espíritu de mortificación cristiana, en los que, y en el hábito de la oración, los sacerdotes deben buscar la fuerza y la eficacia de su apostolado y la fortaleza para cumplir los graves deberes sacerdotales. Si Cristo mandó a sus discípulos: "Quien quiera

venir en pos de mí, nieguese a sí mismo" (Mt., 16, 24), los sacerdotes están más obligados todavía a cumplir este mandato, ya que han sido llamados para seguir más de cerca el ejemplo del Divino Redentor, el cual no solamente fue constituido sacerdote, sino también víctima de su sacerdocio. Como quiera que esta disposición de ánimo no se consigue en poco tiempo ni fácilmente, de ahí se desprende la necesidad de explicar rectamente a los adolescentes la naturaleza y la importancia de los seminarios, y por esto mismo la seriedad de su disciplina, los deberes, los mandatos no deben considerarse como frenos de su libertad, sino como una palestra en la que los aspirantes al sacerdocio no solamente se ejercitan para conseguir el propio dominio, sino también se acostumbran a llevar y a amar verdaderamente la cruz de Cristo. Es necesario reconocer que todo esto no se entiende fácilmente en esta época que tanta importancia da al bienestar y que tan lejos está de cualquier esfuerzo espiritual. Pero callarlo sería actuar contra la doctrina de la Iglesia, que siempre ha dispuesto que en el alma de los seminaristas se imprima la imagen de Cristo crucificado.

ACTUALIDAD DE LA OBEDIENCIA SACERDOTAL

Otro punto de la vida eclesial que al Santo Padre le parece importante exponer se refiere a la obediencia. Es de lamentar que el hecho de que en la sociedad humana se ponga en tela de juicio el valor de la autoridad ha hecho que hoy se estime menos la importancia de la obediencia cristiana. No faltan quienes tienen una mentalidad contraria a la obediencia, como si esta virtud se opusiera a la justa libertad de los hijos de Dios y a la perfección de su personalidad. Estas dificultades, lejos de disminuir, deben aumentar el interés y el cuidado para que los adolescentes entiendan bien la importancia y la necesidad de esta virtud e imiten con ilusión el ejemplo de Cristo que "tomando forma de siervo se anonadó a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte" (Fil., 2, 78), y con su obediencia redimió al género humano (cfr. Rom., 5, 19). No siempre comprenden fá-

cilmente los jóvenes cómo pueden conciliarse convenientemente el ejercicio de la autoridad y los derechos legítimos de la libertad. Para conseguirlo les ayudará el ejemplo de aquellos eclesiales que, en el ejercicio de la autoridad, abandonada cualquier forma de paternalismo o autoritarismo, contrarias a la dignidad de la persona de sus súbditos, han empezado a proceder según la doctrina del Concilio Ecuménico y se portan de tal manera que vienen a prestar un servicio a los demás, a la manera de Cristo, que no vino a ser servido, sino a servir (cfr. Mt., 20, 28).

El Santo Padre se propone estos puntos para que los meditéis atentamente y los recomienda a vuestra sabiduría y a vuestro amor a la religión. Quizá a algunos les parecerá que esta manera de presentar el sacerdocio de Cristo les resultará a los jóvenes una meta demasiado elevada y llena de dificultades, de suerte que, en vez de atraerlos, les aparte de la vida sacerdotal. Pero

más bien hay que pensar lo contrario. Hay que confiar ampliamente en la generosidad de la juventud, cuya condición es tal que siempre se entusiasma por las cosas más arduas y más nobles. Y mientras implora para vosotros la luz y la fuerza del Espíritu del Señor, para que podáis llevar a la práctica sus deseos en bien de los jóvenes que se forman y son esperanza de la Iglesia, el Vicario de Cristo, a todos vosotros y a todos los trabajos del Congreso, otorga, de corazón, en prueba de su estima, su apostólica bendición.

Mientras tanto, me profeso, respetuosamente, devoto de vuestra eminencia.

A. G. Card. CICOGNANI

Ciudad del Vaticano, 4 de diciembre de 1967.

(Texto latino en L'Osservatore Romano del 7 de diciembre de 1967).



Organos electrónicos marca
LOWREY y HOHNER a precios
sin competencia.

Gran surtido en Armonios marca
MANNBORG y BEETHOVEN
desde \$1,900.00 en adelante.

Carillones electrónicos para
Iglesias marca SCHULMERICH.

CASA VEERKAMP, S.A.

GRANDES ALMACENES
DE MUSICA

México 1, D. F. Apartado 851
Mesones No. 21

Colección "Psicología, Medicina, Pastoral"

AMOR, NEUROSIS Y MORAL CRISTIANA.

Ignace Lepp.

La problemática psicológica del amor en sus diversos niveles: conyugal estricto, interpersonal, en la sociedad, en el cosmos y para con Dios. Solucionada a la luz del Cristianismo, con la ayuda de la Psicología y la Filosofía modernas.

Ej. \$33.25 - Dls. 3.00

VICIOS DE LAS VIRTUDES Y VIRTUDES DE LOS VICIOS.

P. Chauchard.

Lo más moderno y revolucionario que se ha escrito sobre moral no represiva. Libro imprescindible. De título meditable.

Ej. \$38.00 - Dls. 3.40

INICIACION EN LOS PROBLEMAS

BASICOS DE LA NEUROSIS.

E. Ringel.

Nada mejor para los pastores de almas; también para el lector culto que quiera o necesite tener ideas claras y firmes en tan confuso y fundamental tema.

Ej. \$26.75 - Dls. 2.40

SER O NO SER.

P. Chauchard.

El problema del suicidio. Historia. Evolución Moderna. Psicología y Filosofía. Estudios sociológicos. Estudios morales.

Ej. \$25.50 - Dls. 2.30

LA VEJEZ, PROBLEMA DE HOY.

Groupe Lyonnais d'Etudes Médicales.

Un grupo de especialistas —sacerdotes, médicos, sociólogos...— estudian los diversos problemas que plantea la vejez.

Ej. \$42.00 - Dls. 3.80

PATERNIDAD Y VIRILIDAD.

Groupe Lyonnais d'Etudes Médicales.

Estudio de los problemas planteados por la paternidad y sus relaciones con la condición masculina. Tema clave para conocer al hombre.

Ej. \$33.00 - Dls. 2.97

TENEMOS Poca EXISTENCIA DE:

PSICOPATOLOGIA DE LA ANTICONCEPCION.

Ch. Martens De Wilmars.

Ej. \$26.50 - Dls. 2.40

LA EDUCABILIDAD RELIGIOSA DE

LOS DEFICIENTES MENTALES.

E. Paulhus.

Ej. \$66.75 - Dls. 6.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Liturgia VIVA.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 21

Marzo 3

Primer Domingo de Cuaresma

No tentaras a Dios

Entonces fue conducido Jesús por el Espíritu, al desierto, para que lo tentara el demonio... Jesús le dijo: "También está escrito: no tentarás al Señor tu Dios". (Mt. 4, 7)

"Es necesario que el Cristo sufra antes de entrar en su gloria". Esta advertencia de Jesús encierra toda una pedagogía del fracaso. Pero esta pedagogía no se aclara a la luz de la sabiduría del mundo —sabiduría que "delante de Dios— no es otra cosa que locura".

Porque si el reino de Cristo está en este mundo, no es de este mundo. Aunque está comprometido con las estructuras humanas, es irreducible a ellas. ¿Por qué admirarse de que el Reino de Cristo, tenga sus leyes propias de expansión, de crecimiento y de progreso? Sería "ten-

tar a Dios" querer cambiar alguna de esas leyes.

Sí, sería tentar a Dios soñar con una Iglesia militante que en todas partes fuera triunfadora— "Todos esos reinos del mundo te los doy si..."

Es tentar a Dios contar con su ayuda para cometer imprudencias apostólicas, aun las más desinteresadas— "si eres el hijo de Dios, tírate abajo..."

Así, es tentar a Dios, llamarlo en nuestra ayuda para apoyar nuestra acción con "señales del cielo". Dios

puede convertir las piedras en pan. Pero su providencia habitualmente en este mundo se rige por otras leyes y su gracia obra más bien subterráneamente.

Por eso, los cauces subterráneos de su gracia son los que los apóstoles deben seguir. Como Cristo.

Repitámoslo, Jesús se empleó a fondo. Usó métodos pedagógicos aun antes de que se descubriera la palabra "técnica de apostolado". Pero el alma profunda de su vida no estaba allí. Cuando alguien quiere resumir su vida tiene que regresar continuamente a un texto capital: "Bajé del cielo no para hacer mi voluntad, sino la de Aquel que me envió". Por eso, con toda razón, durante la cuaresma, la Iglesia nos hace repetir hasta la saciedad: "Cristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz".

Llegamos aquí a donde se anuda la doble y paradójica vocación de la Iglesia —y en la Iglesia, de toda vida cristiana— que ha de encarnarse profundamente en un contexto humano, organizar su palabra, su influencia, su culto, su vida sacramental. Pero al mismo tiempo, tiene que ofrecer, ofrecerse, sufrir en sus santos, en sus

enfermos, en su sacerdocio, en todos sus miembros, para poder continuar —y completar como lo dice Pablo— la acción de un redentor que muere por obedecer a su Padre...

Y tal es el doble ritmo de toda vida cristiana, en la Iglesia no hay unos que hablan y otros que trabajan, unos que ofrecen y otros que sufren; el trabajo apostólico da un aspecto visible a la ofrenda interior de todos y da a la ofrenda interior su fecundidad redentora.

En esta altura, nuestros fracasos toman su verdadero rostro. Dios es el que nos da el éxito sobrenatural. Es El, el que de nuestros fracasos hace victorias. Porque delante de Dios, solamente triunfa el que se somete a su Voluntad, como la Iglesia nos lo dice con toda claridad: "quien a vosotros escucha a Mí me escucha".

En este plano, cómo se esclarece la vida de los santos y cómo adquiere su verdadera magnitud. ¿Qué sería para nosotros, Juana de Arco, si no fuera la joven de la hoguera? ¿Y Bernardo, el consejero de los papas, sin el silencio mortificante de su celda? ¿Y Pablo, el infatigable fundador de iglesias, sin sus "debilidades de las que se gloriaba?"

Marzo 10

Segundo Domingo de Cuaresma

Levantar tres tiendas

Pedro, tomó la palabra y dijo a Jesús: "Señor, qué bien estamos aquí, si tú quieres nosotros podemos levantar tres tiendas, una para Ti, una para Moisés, una para Elías". (Mt. 17, 4)

¡Nosotros podemos levantar tres tiendas! Apenas había pasado una semana, desde que Jesús se molestó con Pedro porque éste rehusaba la perspectiva de la Pasión —"Retírate, satanás, me escandalizas: tus sentimientos no son los de Dios. Después de eso Jesús hizo un llamado al renunciamento: Si alguien quiere venir en pos de Mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga".

La transfiguración en el Tabor, siguió a este incidente. Se pretendía con ella reafirmar la fe de los tres Apóstoles que serían los testigos del

sudor de sangre. Siempre la gran lección de la estrecha mezcla en Jesús, de la gloria y el sufrimiento, del poder y la oscuridad, de la muerte y la resurrección.

Mal había aprovechado la lección el impetuoso Pedro. Cuando de improviso, vio la Transfiguración del Señor, la incandescencia de sus vestiduras, tan "blancas que ningún batanero en la tierra sería capaz de blanquearlas de ese modo", sintió la nostalgia de un Maestro triunfante, con el que sería maravilloso vivir siempre en paz. De allí, su grito:

Levantemos tres tiendas... "No sabía lo que decía".

¿Y yo lo sé mejor, que quisiera tan frecuentemente levantar mi tienda al abrigo de todo riesgo? Pedro se contentaba con tres tiendas de ramaje sobre un monte atravesado por los vientos. ¡Pero hay tantas otras maneras y más fáciles de levantar la tienda! Pero nunca acabo de levantarla, a lo largo de toda mi vida, para cuidarme de todos los vientos y de todos los riesgos.

¿Cuando hago de mi cristianismo esa religión "de domingo", cuando sus exigencias deberían de penetrar todos los detalles de mi vida; cuando vivo en la Iglesia sin vivir su vida, sin orar su oración, sin sufrir sus pruebas, sin velar por su santidad, sin meter la mano en el trabajo común, sin añadir mi esfuerzo a su crecimiento —miserable parásito que espera todo y no da nada— cuando hago caridad para excusarme de faltar a la justicia; semejante en esto al mal rico que se "da a las buenas

buenas obras" y paga mal a sus empleados; cuando me adhiero a los bienes materiales y allí echo raíces, o creo echar raíces, la seguridad temporal del mañana; cuando hago de mi fe una fe sin riesgos, sin inquietudes, sin consecuencias, una vida sin alma, un amor sin ímpetu, un combate sin heridas; cuando obro así hago otra cosa que amarrar uno a uno los lazos de una tienda que me proteja del viento?

"No sabía lo que decía". Sí, porque ante los márgenes de seguridad con los que yo me quisiera asegurar, en todo momento una vez me podría decir:

"¡Insensato!" Esta noche, tu alma te será quitada, y todo lo que has juntado para quién será?

¡Pobres ambiciones humanas que una simple mirada del Maestro puede convertir en humo!

Un Maestro ante quien nadie puede guardar nada, sino lo que se le da.

Marzo 17

Tercer Domingo de Cuaresma

El que no está conmigo

El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, disipa.

(Lc. 11, 23)

"El que no está conmigo, está contra mí". Textos como estos son los que llevan al cristiano a un dilema. En la lucha sin misericordia que el reino del mal hace contra el reino de Dios, nosotros debemos tomar partido. Y no tomar partido con Cristo, es tomarlo contra El.

El nos muestra, en su seguimiento, un camino seguro, pero no fácil. No tomar partido con El, es precisamente querer que nuestro camino sea, a la vez, seguro y fácil.

El camino seguro y fácil. ¿No es en el que se camina en suelo llano? Que ni tiene subidas, ni bajadas.

Plano como la mediocridad. Es la misa que "oigo" sin prolongarla en mi vida. Es la comunión de la que hago un encuentro sin amor. Es el trabajo de todos los días en el que yo me porto como esclavo. Es la caridad fraterna que yo practico penosamente, como una virtud, en lugar de que quemara como una llama ardiente. Es el perdón que doy sin olvidar verdaderamente. Es todo ese quinto Evangelio que al lado de los otros cuatro yo he escrito para mi uso, con lápiz rosa. Cuando que los otros están escritos con tinta de fuego...

Pero, en medio de este camino tan

tranquilo, Jesús lanza algunos textos "escandalosos" que puede decirse forman el Evangelio de la espada: "Todo el que ha puesto la mano en el arado y mira atrás es indigno del reino de Dios... Quien quiera salvar su vida, la perderá... Es estrecho el camino que lleva a la vida... Yo no vine a traer la paz, sino la guerra... Si el grano de trigo no muere... "El que no está conmigo, está contra mí..." y otros más, cuya meditación leal debería de dejarme confundido ante la miserable pequeñez de mi vida.

El de la espada. De hecho es todo el Evangelio que tiene ese filo cortante. A todo lo largo del Evangelio, nuestro Señor muestra su aversión por los tibios, los dudosos, los que se instalan, que se llenan de cosas, que toman garantías... "los muertos que entierran a sus muertos".

Lo que El ama, lo que El quiere reunir en torno suyo, son aquéllos "que no vacilan en los caminos de

Dios, que no están contentos fácilmente con sus esfuerzos, que saben arriesgarse, que alguna vez fracasan, pero vuelven a comenzar.

A las almas recalcitrantes, su amor las asedia —como a la de Pablo en el camino de Damasco. Pero vomita los corazones titubeantes y a las almas enlastradas. ¡Pasa de largo! Pero incansablemente, Jesús repite el llamado a sus amigos. Y nadie es su amigo, sino el que oye su llamado.

Sí, más que la caridad que da, El nos muestra la caridad que ofrece; más que la virtud que sufre, el amor que tranquiliza, más que a nosotros mismos, los otros; más que la oración, la cruz; más que la familia y los grupos cerrados, la gran cantidad de hermanos que penan en la noche...

Nuestra fe no es sino una pobre planta cuando la dejamos abandonada en agua estancada.

Marzo 24

Cuarto Domingo de Cuaresma

Para que nada se pierda

Cuando todos se llenaron, Jesús dijo a sus discípulos: "Juntad los pedazos para que nada se pierda". Y los juntaron y llenaron doce canastas.

(Jn. 6, 12-13)

¡Extraño cuidado de parte de Jesús! Doce canastas, ¿qué significa en comparación de los cinco mil hombres saciados?

Pero Jesús, que sabe enseñar las grandes verdades, también lo hace a propósito de los menores detalles. Y la lección aquí es precisamente que hay que respetar los dones de Dios hasta en los menores detalles.

¿No se ocupa la Providencia del mundo hasta en los menores detalles? La Providencia es maternal. Y nada le parece pequeño a una madre cuando se trata de sus hijos.

Porque ella es amor. Y nada es pequeño para el que ama.

Dios, que ha sembrado el universo de mundos vertiginosos, es más sorprendente en las delicadezas de su amor que en la gloria de su poder.

A la golondrina le proporcionó paja para su nido, al insecto le dio un instinto que lo guía, a la oveja lana para defenderse del invierno.

Así gobierna El el mundo en donde casi todo proviene de casi nada. La cosecha está ya en el grano de trigo, el encino en la bellota; y en

el cuerpo del recién nacido un alma inmortal bate ya las alas...

Grandeza de detalles que tejen mi vida, porque con ellos puedo hacer una arena de redención, y con los detalles superpuestos hacer una obra divina.

He de desconfiar de ilusiones mentirosas. La humanidad va hacia su Dios, no a grandes marchas heroicas, sino a pasitos cortos, que son todavía más reducidos por nuestras debilidades, pero que nuestro amor puede alargar hasta el infinito.

La santidad no es sublime. ¡Qué sólido buen sentido encierra esta verdad! Toda nuestra vida es cotidiana. Aquí y allá surge de repente un suceso que exige de nosotros heroísmo. Pero esto es la excepción. La santidad se hace de valor cotidiano, de aplicación a las pequeñas tareas, de delicadezas en la caridad y en el combate incesante de los días, de las pequeñas semivictorias que no son las glorias que soñamos, pero agradan a Dios, si El ve transparentarse en ellas nuestra buena voluntad.

Sólo tenemos que mirar a Cristo. En tres años de vida pública —encerrados en muchas horas de silencio sin gloria— qué de trabajos oscuros, qué de gestos uniformes, como los que hace un simple artesano, qué de horas grises, qué de semanas sin relieve.

Cumplía sin embargo, su misión de Redentor, ese carpintero de Nazaret que cepillaba, que barría la viruta, que ajustaba el arado. Y con esos detalles estaba haciendo ya la Redención.

A los ojos de Dios, no hay cosas pequeñas o grandes. Lo único que cuenta es el cómo, la manera grande o pequeña de hacer las cosas. A todo lo que hacemos, el amor es lo único que le da su verdadera grandeza. Un alma grande eleva las cosas a su talla, un alma miserable abaja las cosas a la suya.

¡Qué fuente de alegría para las "almas sencillas"! Cuando nuestras manos extendidas ofrecen dones a Dios, El, lo que recoge es el corazón.

Marzo 31

Domingo de Pasión

Cogieron piedras para lapidarlo

Entonces, cogieron piedras para lapidarlo. Pero Jesús, sin que se dieran cuenta, salió del Templo. (Jn. 8, 59)

Esta escena dramática que describe el Evangelio del domingo de Pasión aparece como uno de los últimos peldaños que sube Cristo y que lo llevarán al Calvario.

El odio de sus enemigos lo aprieta de cerca. Discuten, injurian. Jesús les hace frente. Sus respuestas se cruzan como espadas. La muerte del justo está ya resuelta. Ya está hecha en sus corazones descarnados. Cogieron piedras para apedrearlo. Pero El se les escapa. Su hora no había llegado. Pero estaba próxima. Señor de su hora, con plena voluntad va adelante de su sacrificio.

Toda la vida de Jesús es una mar-

cha hacia la cruz. Este pensamiento me lleva al Evangelio de la espada. El Señor nos pide que no nos instalemos, que no nos encumbremos, que vayamos detrás de El. Porque el camino está ya abierto. El lo ha recorrido ya. Una palabra resume su vida: Viandante. El no se detiene jamás, no se para en ninguna parte. Pasa, sobrepasa todo. Va más lejos de todo, siempre más lejos en su camino sin término. Como el viandante infatigable para quien el fin parece alejarse indefinidamente.

¿Su parentela de Nazaret? No, "Mi madre y mis hermanos, son esos que escuchan la palabra de Dios".

¿Palestina, su patria? No, sino la voluntad del que lo envió.

Su casa en Cafarnaún? No, sino las olas de alta mar.

¿El pequeño círculo de sus amigos? No, sino la inquietante búsqueda de la oveja perdida.

¿Un amor de sabio? No, sino un amor lanzado hasta el exceso.

Todo el que mira atrás es indigno del Reino de Dios. El da el ejemplo: Ninguna mirada atrás. Pasa, no se detiene en el camino. Va más lejos. No se instala en ninguna parte. Nada le es más odioso que el confort que protege.

Si odia tanto a los orgullosos, es porque los ve instalados en el centro

de sí mismos. Si ama tanto a Pablo, si lo ha escogido, es porque ha visto en él al viandante incansable, que tenía la pasión de la marcha sin fin... aún en sus principios, para hacer el mal.

Toda su vida, Jesús sostendrá sin cansarse esta cadencia, a pesar de todos los obstáculos: incomprensión de sus amigos, ingratitud de las masas, hostilidad creciente de los fariseos, deberes de su gran misión galilea, pruebas repetidas que marcaron todos sus: "subamos a Jerusalén"... hasta esta última subida que terminará con los brazos abiertos en dos palos entrecruzados.

Sólo entonces podrá decir a su Padre como un buen obrero que ha terminado su jornada: "Todo está consumado".

IMPORTACIONES ROMA, S. A.

Av. 5 de Mayo N° 29, Desp. 406 - Tel.: 21-21-88

MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas.

Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER

PEDIDO DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO O POR CONDUCTO DEL

BANCO

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO

Resultado de la encuesta sobre la "Nueva Liturgia de Difuntos"

Como se sabe, la liturgia de difuntos ha sido totalmente renovada. Se envió el nuevo texto a 32 diócesis, junto con cuestionarios referentes al grado de aceptación que haya tenido el nuevo rito. Hasta el presente, de las 32 diócesis, 12 han devuelto debidamente contestados 65 cuestionarios.

A continuación se publica un cuestionario, tal como se envió, en el cual se presenta el porcentaje total de las respuestas, en base a los 65 cuestionarios devueltos:

**REPORTAJE SOBRE LA EXPERIMENTACION
DEL RITO DE LAS EXEQUIAS.**

Debe ser remitido el 15 de noviembre de 1967, al encargado diocesano.

Parroquia (o templo): Respuesta de 65 lugares

Dirección De 12 diócesis

Ciudad:

	Porcentaje total
Nivel social:	
Clase alta	<input type="checkbox"/> 15.4%
Clase media	<input type="checkbox"/> 68. %
Clase humilde	<input type="checkbox"/> 51. %

I. IMPRESION GENERAL:

— ¿Ha tenido el nuevo rito una acogida favorable?

Mala	<input type="checkbox"/> 4.7 %
Buena	<input type="checkbox"/> 49. %
Muy buena	<input type="checkbox"/> 46.3%

— ¿quiénes han manifestado su opinión favorable?

Los deudos	<input type="checkbox"/> 61.6%
Los sacerdotes	<input type="checkbox"/> 48.7%
Los fieles en general	<input type="checkbox"/> 90.3%

II. PUNTOS DE INTERES:

1). Respecto al CANTO:

Los cantos propuestos agradan:

A los organistas 31. %

A los fieles 57. %
A los sacerdotes 34. %

¿Piensa Ud. que el nuevo rito exige excesiva preparación de parte de los sacerdotes?

Sí 24.5%
No 69.5%

Requiere alguna preparación 6. %

¿Piensa Ud. que el canto de los fieles debe promoverse en el rito fúnebre?

Sí 84. %
No 10.8%

No contestaron 5.2%

2) Reacción del pueblo respecto a lo tradicional.

¿Se ha notado insatisfacción por la supresión (ad libitum) del Dies irae y del Libera?

Sí 7.5 %
No 86. %

No contestaron 6.5 %

¿Hay opinión favorable por el uso de la homilía y oración de los fieles?

Sí 90.3%
No 7.8%

No contestaron 1.9%

III. PUNTOS PARTICULARES:

1). Velación en la casa:

¿Piensa Ud. que el rito propuesto es bien aceptado?

Sí 68%
No 7.8%
No contestaron 24.2%

¿Lo ha dirigido un laico?

Sí 7.8%
No 60 %
No se practicó el rito 32.2%

¿Piensa Ud. que estos ritos se unen bien con el tradicional rezo del rosario?

Sí 45 %
No 26.2%
No se oponen entre sí 28.8%

2). Estación en la Iglesia.

a) Misa exequial
(Nn. 119-121)

¿Cómo se ha recibido el diálogo en las antifonas de entrada, salmo responsorio, salmo aleluyático, antifona del ofertorio y de comunión?

Mal 6.1%
Bien 48 %
Muy bien 34 %
No contestaron 11.9%

b) ¿Cómo se ha recibido el salmo aleluyático en especial?

Mal 15.4%
Bien 37 %
Muy bien 23.1%
No contestaron 24.5%

c) ¿Ha sido la homilía aceptada por el pueblo?

Mal 0 %
Bien 43.1%
Muy bien 51 %
No contestaron 5.9%

3). Rito de la Ultima Recomendación:

¿Cómo suple este rito a la anterior absolución?

Mal 4.7%
Bien 43.1%
Muy bien 45.9%
No contestaron 6.3%

¿Le parece acertada la selección de los salmos de la procesión al cementerio?

La selección es mala	<input type="checkbox"/>	3.1%
La selección es buena	<input type="checkbox"/>	43.1%
La selección es muy buena	<input type="checkbox"/>	9.5%
No se practicó		44.3%

¿Cómo les ha parecido a los fieles la estación en la tumba?

Mala	<input type="checkbox"/>	1.5%
Buena	<input type="checkbox"/>	40 %
Muy buena	<input type="checkbox"/>	21.5%
No se practicó		37 %

4). Color exequial:

¿Qué se ha preferido por los fieles?

Blanco	<input type="checkbox"/>	41.9%
Rojo	<input type="checkbox"/>	12.2%
Verde	<input type="checkbox"/>	20 %
Negro	<input type="checkbox"/>	12.2%
Morado	<input type="checkbox"/>	4.7%

¿Se insiste en el color negro?

No	<input type="checkbox"/>	32.5%
Un poco	<input type="checkbox"/>	23.1%
Mucho	<input type="checkbox"/>	41.9%
No contestaron		2.5%

5). Uso del incienso, agua bendita y cirio pascual.

¿Piensa Ud. que en México debe conservarse el uso del

incienso y agua bendita en el nuevo rito?

Sí	<input type="checkbox"/>	79.1%
No	<input type="checkbox"/>	17 %
No contestaron		3.9%

¿En su opinión debe usarse el Cirio Pascual en el rito de los difuntos?

Sí	<input type="checkbox"/>	65.1%
No	<input type="checkbox"/>	30.9%
No contestaron		4 %

Sugerencias

De acuerdo con las indicaciones formuladas por los interrogados en esta encuesta, las principales sugerencias son las siguientes:

1. Que todo el rito sea más breve, y que se ordene mejor.
2. Que el rito se extienda también a las otras misas de difuntos.
3. Que se prepare un libro para los fieles.
4. Que se revisen mejor los cantos y que se adapten. (Aquí se dividen las opiniones: mientras unos piden que se mantenga el canto "gregoriano", otros tantos piden melodías más populares).
4. En cuanto al color exequial, casi todos coinciden en el blanco, para señoritas, jóvenes y niños, y en el negro para los adultos. Algunos piden que se deje el color a elección de los deudos y otros, que se adopte el color del tiempo litúrgico.

Se recibieron también numerosos testimonios laudatorios de este rito, por parte de sacerdotes, seminaristas, religiosas y fieles de ambos sexos y de todas las clases sociales.

En estos testimonios las notas predominantes coinciden en que hubo una mayor participación en la ceremonia; en que se ha puesto el énfasis en que la muerte es un encuentro con el Padre y en que revive la fe en la resurrección.

Después de tomar en cuenta las respuestas, las sugerencias y los testimonios, se preparará el nuevo rito de difuntos, así como el libro para los fieles, que tanto han solicitado los sacerdotes.

Cualquier solicitud, sugerencia o indicación que se quiera hacer, respecto a este nuevo texto de la liturgia para difuntos, favor de enviarlas a la Secretaría General de Liturgia, Música y Arte Sacro. Apartado 2181, México 1, D. F.

LIBRERIA GUADALUPANA

No confundirla

Isabel la Católica N° 1-C - Tels.: 13-48-75 y 13-12-14
México 1, D. F.

La Librería más completa en el ramo religioso. Siempre novedades.

Misales con Nuevas Reformas, Diarios para Fieles, Breviarios, Ritual Bilingüe, Sagradas Biblias, Filosofías, Teologías, Catequesis. Libros para educación de ambos sexos. Ordo Ritus Servandus Et Cantus (in celebratione et concelebratione) con forro plástico \$ 18.00. Cantate Dominum (Cantos populares religiosos, música y letra) \$ 10.00. Iglesia del Vaticano II (Estudio en torno a la Constitución Conciliar sobre la Iglesia) 2 tomos. Documentos del Concilio Vaticano II y otros sobre lo mismo, novedades de las últimas ediciones.

Calendarios artístico religiosos y de Galván. Devocionarios, artículos religiosos, estampas religiosas para sacerdotes, primera comunión y para todas las festividades.

Surtimos pedidos por Mayoreo, C. O. D., Reembolso.

Prot. n. A 603/67

PARA LA REPUBLICA MEXICANA

A instancias del Excmo. Sr. José de Jesús Tirado Pedraza, obispo de Ciudad Victoria, presidente de la Comisión de Sagrada Liturgia ante la Conferencia Episcopal de la República Mexicana, en carta fechada el 10 de noviembre de 1967, este "Consilio" aprueba o confirma de buen grado, por las facultades que le fueron concedidas por el Sumo Pontífice Paulo VI, lo que sigue:

1. Se permite usar la lengua vernácula en el Canon de la Misa.
2. Puede usarse la versión en español del texto adjunto a este decreto, preparada por la Comisión Mixta y aprobada por este "Consilio" el día 25 de noviembre de 1967. (Prot. N. A. 582/67).

Sin embargo, en el texto que vaya a ser impreso en lengua española, debe ponerse a un lado el texto en latín y asimismo, hágase mención de la confirmación concedida por la Sede Apostólica. Además, mándense dos ejemplares del texto im-

Sin que obste nada en contrario.

Dado en la Ciudad del Vaticano, el día 4 de diciembre de 1967.

Jacobo Cardenal Lercaro,
Presidente.

(A. Bugnini, CM)
a Secretis.

COLECCION "PERSPECTIVAS"

ESTRUCTURAS MENTALES DEL CRISTIANISMO.

Jean Laloup.

Este libro se ocupa de la forma no evolucionada infantil de vivir el hecho religioso que tienen muchos adultos. Ej. \$49.50 - Dls. 4.45

EL SENTIDO DE LOS SACRAMENTOS.

Otto Semmelroth, S. J.

Este libro muestra en qué relación se halla la existencia personal con la vinculación sacramental de la vida en fe en el ámbito de la Iglesia. Muestra a la persona humana su puesto activo en las funciones vitales esenciales de la salvación. Todo esto es una cuestión de importancia para todos aquéllos que velan sobre los derechos de su persona, de un modo especial, en lo religioso, que es en donde se hace una llamada a lo personal, a lo íntimo, a lo más propio. Ej. \$40.25 - Dls. 3.60

CLARIDADES Y TINIEBLAS DEL ALMA.

Ignace Lepp.

Ensayo de psicosisíntesis. El psicoanálisis no se interesa sino por el inconsciente, es decir por las TINIEBLAS DEL ALMA. La psicología clásica, no se preocupa sino de las CLARIDADES DEL ALMA. En este libro se abonda en las *tinieblas* y en las *claridades* del alma y elabora la PSICOSINTESIS.

LOS CELOS.

Ej. \$43.00 - Dls. 3.60

Emilio Pizarro.

Para remediar esta enfermedad terrible. Celos entre esposos, novios, amigos... Un tema inédito; salvo en la mesa literaria.

JESUS

Ej. \$31.00 - Dls. 2.79

Guitton, Jean.

La obra ya clásica del ilustre pensador francés. Fundamental.

Ej. \$61.00 - Dls. 5.50

TENEMOS TAMBIEN:

LOS QUE PIERDEN LA FE.—Maurice

Bellet.

Ej. \$61.00 - Dls. 5.50

EL SENTIDO DE LA VIDA HUMANA.

—Vittorio Marcozzi.

\$56.00 - Dls. 5.05

LA TRADICION BIBLICA.—Georges Auzou. \$69.25 - Dls. 6.25

ALMA HUMANA Y CIENCIA

MODERNA.—Michel de Langre.

\$55.25 - Dls. 4.95

CREER HOY.—Schnackenburg - Görres -

Flechnstein - Teweş - Schurr - Reuss.

\$56.25 - Dls. 5.05

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

diocesanos

Documentos Diocesanos

MEXICO

CURIA DEL ARZOBISPADO DE MEXICO

Oficio Catequístico Arquidiocesano

Diciembre de 1967.

El Oficio Catequístico de la Arquidiócesis de México en el propósito de contribuir a la renovación de la predicación según las orientaciones del Concilio Vaticano II, ofrece a los Sres. Sacerdotes para el año 1968, un **SERVICIO DE HOMILETICA** que realizará en colaboración con el Centro Católico de la Universidad de San Pablo (Ottawa, Canadá).

Con esta publicación que expondrá a lo largo del Año Litúrgico el "Misterio de la Salvación en sus dimensiones universales", nos proponemos a ayudar a hacer una reflexión de la Palabra de Dios que permita descubrir, cómo la existencia del hombre

moderno con sus anhelos de progreso, de libertad, de paz, encajan plenamente dentro del cuadro del designio de Salvación que Dios realiza a lo largo de la Historia, por Jesucristo.

Estamos seguros de ofrecer un rico material no sólo para la predicación homilética, sino también para una catequesis con jóvenes y adultos.

Las comunidades religiosas podrían utilizarlas como tema de reflexión y oración, para retiros o en otras ocasiones y aún para una lectura de rico contenido.

Este **SERVICIO DE HOMILETICA** se publicará en cuadernos mensuales.

Oficio Catequístico.

CUPON DE SUSCRIPCION PARA 1968

Nombre
Dirección
Ciudad Estado Zona Postal...
País

\$ 75.00 (Una suscripción) \$ 215.00 (Tres suscripciones)
\$ 145.00 (Dos suscripciones) 7.00 (número suelto)
Extranjero, correo aéreo: Una suscripción \$8.00 Dlls. U.S.A.
2 suscripciones a la misma dirección \$17.50 Dlls.
3 suscripciones a la misma dirección \$22.00 Dlls.

PROGRAMA

PRIMER CURSO

- 1.—La Palabra Revelada:
 - a) su historia
 - b) su contenido
- 2.—Teología de la Palabra.
- 3.—Historia de la Iglesia Primitiva.
- 4.—Psicología General.
- 5.—Psicopedagogía Religiosa y Técnica de la Enseñanza Catequística: principios generales.
- 6.—Práctica Catequística.

SEGUNDO CURSO

- 1.—La Revelación del Misterio de Dios.
- 2.—La Revelación del Misterio del hombre (Moral II).
- 3.—Lectura cristiana de la Biblia.
- 4.—La Iglesia en oración (Introducción a la Liturgia).
- 5.—Psicología Evolutiva (Infancia).
- 6.—Psicopedagogía Religiosa y técnica de la Enseñanza Catequística: el misterio de la salvación para todas las edades.
- 7.—Práctica Catequística.

TERCER CURSO

- 1.—El Misterio de Cristo en la Historia de la Salvación.
- 2.—Las relaciones entre los hombres según la Revelación cristiana (Moral II).
- 3.—La Literatura Bíblica del Nuevo Testamento.
- 4.—Los signos sagrados de la Nueva Alianza (Liturgia).
- 5.—Psicología Evolutiva (Adolescencia).
- 6.—Psicopedagogía Religiosa y Técnica de la Enseñanza Catequística: estructura básica de la catequesis.
- 7.—Práctica Catequística.

CUARTO CURSO

- 1.—La Revelación del Misterio del Espíritu Santo.
- 2.—La Revelación del Misterio de la Iglesia.
- 3.—Los grandes temas teológicos de la Biblia.
- 4.—Las relaciones entre los hombres según la Revelación cristiana (Moral III).
- 5.—Historia de la Iglesia contemporánea.
- 6.—Psicopedagogía Religiosa y Técnica de la Enseñanza Catequística: temas catequísticos.
 - infancia (opción)
 - adolescencia (opción)
 - adultos (opción)

ESPECIALIZACION

- Introducción a la Filosofía
- La idea de Dios en el pensamiento moderno.
- Elementos de Sociología Religiosa.
- Teología Pastoral.
- Antropología Cristiana.
- Psicología y Fe Cristiana.
- Psicopedagogía Religiosa y Técnica de la Enseñanza Catequística: Temas catequísticos.
 - infancia (opción)
 - adolescencia (opción)
 - adultos (opción)
- Práctica Catequística.

CURSO DE FORMACION PARA CATEQUISTAS PARROQUIALES

PRIMER CURSO

- 1.—Biblia y Catequesis.
- 2.—El Misterio del Reino en el anuncio del Nuevo Testamento.
- 3.—Liturgia (I)
- 4.—Catequética.

SEGUNDO CURSO

- 1.—Los grandes temas de la Revelación en el Antiguo Testamento.
- 2.—Liturgia (II)
- 3.—La Revelación del Misterio del hombre (Moral I).
- 4.—Psicología Evolutiva (infancia).
- 5.—Catequética (II)

INICIACION DEL CURSO: 8 de enero

EXAMENES: del 1o. al 5 de abril

DIAS DE ASUETO: Febrero 5

Marzo 19

Marzo 21

Semana Santa

INICIACION DEL CURSO: 22 de abril

EXAMENES: del 15 al 19 de julio

DIAS DE ASUETO: Abril 24

Mayo 1o.

Mayo 10

Mayo 23 Ascensión

Junio 13 Corpus Christi

CADA PERIODO COMPRENDE UN SEMESTRE

HORARIO: de 6.00 p.m. a 8.00 p.m. de lunes a viernes
de 9.00 a 12.00 a.m. los sábados Práctica Catequística en el Centro Piloto.

CONDICIONES DE ADMISION: Estudios de Secundaria o equivalentes.

CUOTAS: Inscripción \$ 50.00

Mensuales \$ 40.00

INFORMACION: Hna. Luz Elena Ruiz Ugalde.
Córdoba 56, Col. Roma,
Teléfono: 11-77-39
Srta. Bertha del Carmen Zayas O.,
Córdoba 56, Col. Roma,
Teléfono: 14-60-90 Ext. 23.

LOCAL DE CLASES: Coahuila 96, Col. Roma.

INSCRIPCIONES: del 2 al 6 de enero de 9.00 a 13. hs y de 4.00 a 6.00 p.m.
Coahuila 96.

CURSOS INTENSIVOS DE ESPECIALIZACION PARA SACERDOTES

Enero 15 a Febrero 2:

El Misterio de la Salvación en la Biblia.

Antropología Pastoral.

Pastoral Catequística

Marzo 4 a 22:

El Misterio del Pueblo de Dios en la Biblia.

Sociología Religiosa.

Pastoral Catequística.

Mayo 6 a 24:

Pastoral Litúrgica.

Sicología Religiosa.

Historia de la Salvación como diálogo.

HORARIO: de 10.00 a 13.00 hs.

LOCAL DE CURSO: Coahuila 96, Col. Roma.

INFORMACION: Hna. Luz Elena Ruiz Ugalde, c.v.i.

Córdoba 56, Col. Roma.

Tel.: 11-77-39

Srita. Bertha del Carmen Zayas O.

Córdoba 56, Col. Roma.

Teléfono: 14-60-90 Ext. 23.

NOTA: El cupo es limitado.

CIRCULAR NUM. 28/67.

A LOS SEÑORES SACERDOTES DEL ARZOBISPADO DE MORELIA.

Gracias a Dios, poco a poco, pero ya se dejan ver manifestaciones de que las normas del Concilio Ecuménico se empiezan a encarnar en la vida de nuestros cristianos.

No obstante esto queda mucho por hacer, y cada día pastores y sacerdotes debemos aunar mejor nuestros esfuerzos para que la Iglesia aparezca más hermosa y por emprender, empezando por nosotros mismos, una verdadera renovación de las mentes y los corazones.

En esa renovación profunda de la Iglesia que pide el Concilio, ocupa un papel muy importante la palabra de Dios, que, según dice el mismo Concilio, "posee tan gran fuerza y virtud que es sostén y vigor de la Iglesia y para los hijos de la misma Iglesia, fortaleza de su fe, manjar del alma y fuente pura y perenne de vida espiritual" (Const. de la Div. Rev. No. 22).

Es de notar en esto el énfasis que pone el Concilio en la necesidad del estudio y divulgación de la S. Escritura; unos cuantos párrafos de la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación lo pondrán de manifiesto:

a) A los Sacerdotes dice: "es menester que toda la predicación eclesial, así como la religión cristiana misma se nutra y rijan por la Sagrada Escritura" (21). "De ahí la necesidad de que todos los clérigos, y en primer término los sacerdotes de Cristo... estén familiarizados en la Sagrada Escritura por la asidua lección sagrada y el esmerado estudio, para que ninguno de ellos se torne vano predicador..." (25).

b) A los Religiosos dice: El Sagrado Concilio exhorta... señaladamente a los

religiosos, vehemente y ahincadamente a que, por la frecuente lectura de las Escrituras divinas, aprendan la ciencia eminente de Cristo... (25).

c) De los seglares dice: "Además, con la misma palabra de la Escritura se nutre saludable y santamente se vigoriza también... la catequesis y toda la instrucción cristiana..." (24). "De ahí la necesidad de que todos... los catequistas... estén familiarizados con las Escrituras por la asidua lección sagrada y el esmerado estudio para que ninguno de ellos se torne vano predicador..." (25). "El Sagrado Concilio exhorta igualmente a todos los fieles... Vehemente y ahincadamente a que por la frecuente lectura de las Escrituras divinas aprendan la ciencia eminente de Cristo" (25) "Es menester que el acceso a la Sagrada Escritura esté de par en par abierto a los fieles..." (22).

Y precisamente en este campo necesitamos ayudar a nuestros fieles de una manera especial debido al escaso o casi nulo conocimiento que ellos tienen de la palabra Divina contenida en la Sagrada Escritura.

A fin de ayudar a que los sacerdotes, religiosos y apóstoles seglares tengan una mayor estimación de la S. E. e ideas más claras sobre el modo de incrementar el Movimiento Bíblico entre nosotros, se ha invitado al P. Manuel Molina, Presidente de la Comisión Bíblica Nacional para que dirija una Jornada Bíblica en esta ciudad de Morelia, del 4 al 9 de diciembre próximo en la forma siguiente:

a) Para sacerdotes, religiosos y apóstoles seglares, en S. Roberto Bellarmino (20 de Noviembre, 570), de 10 a.m. - 6 p.m.

b) Para seglares en general, en S. Roberto Bellarmino, de 7-9 p.m.

Para mayores informes dirigirse al Oficio Catequístico (20 de Noviembre 570).

Sería muy de desear que, sobre todo de los lugares donde hay varios sacerdotes asistan, al menos uno, a esta Jornada.

Igualmente sería muy aconsejable asistir de cada parroquia uno o varios seglares que después pudieran secundar esta tarea por medio de Círculos Bíblicos.

Terminamos haciendo nuestras las últimas palabras del citado documento Conciliar: "Así, pues, corra y sea glorificada

la Palabra de Dios por la lectura y estudio de los Sagrados Libros, y el tesoro de la Revelación confiado a la Iglesia, llene más el corazón de los hombres" (26).

Dios...

Morelia, a 22 de noviembre de 1967.

† Manuel M. del Campo

Arz. coad. de Morelia.

PUEBLA

CARTAS DE JERUSALEN

Noviembre 6 de 1967.

AL VENERABLE CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIOCESIS.

Venerables Hermanos y amadísimos hijos en el Señor:

En esta ocasión desde la santa Ciudad de Jerusalén envío a todos y a cada uno de ustedes mis afectuosos saludos. Estoy en la cuna de la Redención del género humano. Por cuarta vez la Providencia me ha traído. En cuatro horas desde Roma a Tel-Aviv, en un rapidísimo jet de la TWA. Divido en dos partes esta carta.

I.—¡Jerusalén! ¿Quién no evoca todo un mundo de recuerdos al pronunciar este nombre? Antiguo y nuevo Testamento. Siglos cargados de historia. Nacimiento de la Iglesia. Apóstoles, vicisitudes incontables, heroísmo de cruzados. Despojos y luchas. Dominaciones y guerras. Alegrías y dolores. Hasta los últimos años.

Pero por encima de todo, Cristo, El Cristo Redentor. El Maestro insustituible. El que selló con su sangre su obra estupenda. El que ha hecho la revolución social más admirable que registra la historia. Pero sin

derramar una gota de sangre ajena. Entregándose El solo por sus hermanos los hombres. Víctima de dolor y de amor infinitos.

Ahora la política y la guerra han hecho cambiar el aspecto de esta Ciudad Santa. Ya no está partida en dos, como en los últimos diez y nueve años. El nuevo Estado de Israel la ha dominado por entero. Es una sola.

A Jerusalén y a toda la tierra Santa hay que venir con ojos de Fe. Buscando sólo lo religioso y sobrenatural. Son dignos de compasión los turistas que vienen por curiosidad. Lo divino resbala en ellos como el agua sobre una pared inclinada. No deja huella. Me da pena la cantidad de gente—inclusive católicos— que vienen en manos de agencias de viajes laicos. Los hacen desfilar por los lugares más santos como por un museo de antigüedades. Rápidamente, sin una oración, sin atender nada. En cambio, aciertan aquellos que acuden a los beneméritos Franciscanos. Los fieles custodios y guías insuperables de estos Santos Lugares.

¡Qué horas de emoción profunda, de reflexión sincerísima, de consuelos divinos se pasan aquí en Jerusalén! El alma entera se estruja y llora. Se abaja hasta lo profundo de la propia miseria, se levanta hasta la cumbre del Amor Divino. Suplica y gime. Goza y canta.

He recorrido de nuevo mi Vía-Crucis. Mi querido Vía-Crucis. ¡Pero aquí, en Jerusalén! Por esas mismas calles por donde pasó El. Sobre las piedras del Litóstrotos no sé lo que sentí. Per aquí, sí, por aquí pasó El, cargando la Cruz. Su pesadísima cruz. ¡Por mí, por cada uno de ustedes, por todos nosotros!

En el Calvario hay una santísima imagen de la Virgen de los Dolores, ahí en nombre de ustedes y mío propio, la volví a recibir por Madre. Como Jesús nos la dio en ese lugar. "Madre —le dije— tú que supiste de dolores y de amarguras como nadie; de orfandad y de viudez; de soledad y de lágrimas, bendice y consuela a los que allá en nuestra Puebla sufren bajo el flagelo del dolor, de la nostalgia o de la tristeza indecible; a cuantos llevan una pena en el alma, una lágrima en los ojos, un problema en la conciencia; ten piedad de nosotros, huérfanos y viudas, de nuestros pobres enfermos, de los que gimen por las ilusiones rotas o vidas tronchadas. ¡Todos son tus hijos: tú, Señora, a todos consuela, ampara y bendice!"

Muchas cosas podría seguir contando. Hay que abreviar. Misas en el Santo Sepulcro. Horas en el Calvario. Visitas al Cenáculo. Ahí donde se desbordó el amor en los mayores prodigios: La Eucaristía, el Sacerdocio, el Espíritu Santo. No resisto a decir algo siquiera sobre mi hora apostólica en Getsemaní. El Huerto de los Olivos. La hice yo solo. Los que comprendan esta palabra entenderán lo que significa hacer una hora apostólica en Getsemaní. ¡Sobre la Roca en donde Jesús estuvo postrado en oración y en agonía! Había en el templo un silencio absoluto. Por los ventanales violetas entraban melancólicos las luces del atardecer. En torno de la Roca: espinas, palmas y cálices. Símbolos eloquentes y ahí, un pobre pastorcillo que se desbordaba en plegarias.

Cuando salí, la luz de plata de la luna bañaba los viejos olivos. Retoños de aquellos que contemplaron la agonía del Señor y Amigo Divino.

Y al llegar a casa, no pude menos de tomar la pluma y escribir a mi venerable hermano Monseñor Hervás: "Bendita sea la hora en que nacieron los Cursillos de Cristiandad y bendito el momento en que Dios inspiró la hora apostólica".

II.—Me trajo también a Jerusalén algo muy particular. Ver cómo quedó nuestro Altar de la Virgen de Guadalupe, después de la última guerra. Es el Altar que Puebla llevó en diciembre de 1954. Y que después de muchas peripecias se pudo instalar y consagrar el 10 de enero de 1955. Fue en substitución de aquel que Monseñor Ibarra llevó a Roma en 1913, y que la guerra de 1948 destruyó por completo, pero la Imagen quedó providencialmente salva.

Estaba el altar en la capilla provisional de las Religiosas Reparadoras. Ahí lo pusimos. La antigua casa de esas Religiosas ha quedado completamente destruida. No queda piedra sobre piedra. Al cerrar ellas su casa provisional, a fines del año pasado, Dios inspiró a un Hermano de las Escuelas Cristianas —cubano profundamente guadalupano— la idea de pedir el altar para su Escuela. Fue la salvación. Ahí se instaló. Es una escuela de niños pobres, árabes. Junto con la High School anexa, tiene 900 alumnos: 400 católicos, 300 ortodoxos y 200 musulmanes. ¡Ahí está nuestra Reina y Madre, la Virgen de Guadalupe!

En la guerra relámpago del pasado junio, hubo cuatro días espantosos. La guerra estaba en esas mismas calles. A lo humano, casa, capilla, y todo habría sido destruido. Varios obuses cayeron y explotaron en la casa y aun dentro de la Capilla.

"¡Virgen de Guadalupe, sálvanos!". Era la plegaria. El altar quedó a salvo. Y casi toda la casa. Los hermanos lo consideran como un milagro de la Virgen.

Ahí celebré la misa el primer sábado de este noviembre. Ustedes comprenderán mi emoción. Además de los beneméritos Hermanos de las Escuelas Cristianas —de La Salle— que ahí son diez, de ocho naciones

distintas, asistieron 200 niños. Son los que caben en la Capilla. Todos árabes. De once ritos distintos. Cien latinos católicos, cuarenta católicos de ritos orientales, entre griegos, sirios, armenios y maronitas. Setenta ortodoxos griegos, armenios, sirios, coptos, etíopes y un protestante. Mientras yo rezaba en latín la Misa de Nuestra Señora de Guadalupe, los niños —además de contestar algo en latín— rezaban y cantaban en árabe, la misa que decimos allá en México. El Hermano Director la hizo traducir. Los niños quieren mucho a la Virgen de Guadalupe. Conocen su historia. La llaman Nuestra Madre del Cielo.

Me produjo viva impresión la devoción de estos niños árabes, en su mayoría pobres. Más de cien comulgaron piadosamente. Incluso algunos ortodoxos, por privilegio que aquí tienen.

Políticamente, la población árabe que no pasó al otro lado del Jordán ha quedado incorporada al Estado de Israel. Pero hay problemas muy hondos.

En lo religioso, es un dolor. La actual Jerusalén tiene 300,000 habitantes, y de ellos apenas 6,000 son católicos.

Se tiene el proyecto de mejorar esa Capilla, donde está Nuestra Madre Guadalupe. Y a sus pies la bandera de nuestra Patria querida: México. Pero faltan recursos. Aquí hay gran pobreza. El Hermano Lasallista cubano se llama a sí mismo: "el Juan Diego de Jerusalén".

Por hoy, aquí termino. Hasta la próxima, que espero escribir desde Nazareth.

Con saludos cordiales y en unión de oraciones, siempre afectísimo.

† Octaviano,

Arzobispo de Puebla.

10 de noviembre de 1967.

CONTINUA CARTA DE JERUSALEN.

AL VENERABLE CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIOCESIS.

Venerables hermanos y amadísimos hijos en el Señor:

Continúo mi narración de Palestina. Escribo desde la "Casa Nova" de Nazareth desde esta pequeña ciudad que nos habla de la infancia y de la juventud de Jesús. De la vida hogareña de María. Del rudo trabajo de José.

Y como siempre, mis afectuosos saludos a todos y cada uno de ustedes.

Ahora cambia el panorama. Pero vayamos por orden:

I.—Viniedo a la tierra Santa hay que visitar otros muchos lugares. En una semana se puede vivir mucho, intensamente.

Belén. Estuve en ese lugar bendito una mañana. Se encuentra muy cerca de Jerusalén. Por una nueva carretera son solamente diez kilómetros.

Volví a gozar con inefable consuelo en la Gruta del Nacimiento. No me importaba el enjambre de turistas, que sólo desfilan por curiosidad, haciendo ruido. Tampoco me interesaban los colgajos chillantes que han acumulado los ortodoxos. Lo que me importaba era el lugar. Ahí está, es el mismo. ¡Dónde nació Jesús! Esa es la Gruta. Las mismas rocas. Y a un lado, la misma cueva, pequeña, donde la Virgen Purísima tenía al Divino Tesoro en sus brazos, cuando llegaron los pastores.

En esa cueva pequeña dijo la misa el Papa Pablo Sexto, en su inmortal peregrinación de hace tres años.

En la Gruta Mayor, donde está una estrella de plata en el pavimento me parecía ver al Niño Divino, recién nacido dulcísimo.

mc. Como en aquella noche de paz. Noche de amor. Cuando los cielos quedaron estáticos contemplando el prodigio que se obraba en la Tierra. Cuando la historia cambió su ruta, los siglos llegaron a su vértice y comenzó una nueva era.

Me parecía ver a la Virgen Madre Niña encantadora, toda pureza del cielo trasplantada a la Tierra. De rodillas, en la oración más sublime adorando a su Hijito, su Dios y Señor, en Ella encarrado y de Ella nacido.

Creo que le pliqué mucho a la Virgen. En nombre también de ustedes, los de Puebla. Y por ahí desfilaron, en la memoria del corazón hecha plegaria, nuestros niños y jóvenes, nuestras jovencitas y familias, nuestros sacerdotes e instituciones todas, y las almas consagradas al Señor.

II.—Después, dos bondadosos Padres Franciscanos me llevaron hasta la Galilea. Ciento veinte kilómetros. Con frecuencia, lugares bíblicos cuajados de recuerdos. La Samaria. El Pozo de Jacob. La Llanura de Esdrelér. Los Montes de Gelboé. Naim. Y luego el *Monte Tabor*.

El Santo Monte de la Transfiguración del Señor Jesús. Tiene 600 metros de altura. Se alza solo en medio de la llanura. Hermosa Basílica. Espléndido panorama. Meta de peregrinos. Pero no tenía agua. Una generosa familia de Puebla se desprendió de una fuerte suma para costear la conducción del agua hasta la cumbre.

Siempre me han cautivado los mosaicos modernos del Tabor. Representan cinco transfiguraciones del Verbo Divino: —en Niño, la Encarnación; —en Pan, la Eucaristía; —en víctima, la Redención; —en Gloria, la Resurrección; —en Esplendor de cielo, la que se realizó ahí en ese Monte Santo.

III.—Nazareth. Es la ciudad de Palestina que tiene más católicos. La nueva Basílica de la Anunciación es grandiosa. Y la Gruta de la Encarnación, un encanto

de vista interior, para todo el que quiera abs- tenerse del ruido exterior. Y entrar en el diálogo con lo divino. Se sobrecoge el alma de estupor pensando: aquí, precisamente aquí, todo un Dios infinito se hizo hombre, se hizo niño. ¡Y todo esto por amor a mí, a cada uno, a todos los hombres!

En Nazareth parece aún faltar la sonrisa de Jesús niño. O de Jesús joven. Parece aún escucharse la voz de cielo de María. Parece que aún baja, con sencillez de niña hasta la fuente. A llenar su pobre cántaro de agua como las demás mujeres nazarenas. ¡Madre: que así llenes tú de agua de gracia el cántaro de barro de nuestras almas!

Recuerdos y plegarias especiales por las queridas familias de nuestra católica Puebla. ¿No es éste el lugar por excelencia de la Sagrada Familia? Hoy más que nunca necesitamos hogares profundamente cristianos. Los hay, sí, pero se requieren muchos más. Hogares inundados de paz y de paciencia, de religiosidad profunda, de caridad alegre y comunicativa, como sabe ser alegre la vida del cristiano. Matrimonios de comprensión mutua, de amor sincero, de delicadeza exquisita, de unión inquebrantable en todo momento.

Recuerdos y plegarias por nuestros hombres y mujeres del trabajo. ¿No es ésta la tierra donde José obrero trabajó rudamente y donde el sol atónito alumbró la frente cívica de un joven, que sudaba como un pobre trabajador? y ¿dónde una niña purísima, hecha madre, santificaba cada día, alegremente, los trabajos domésticos?

IV.—El Lago de Genesareth ¡oh, qué excursión maravillosa! la hice de nuevo ayer. El día era espléndido. Sol radiante. Aire diáfano. Clima tibio, ambiente sereno. Esto no es noviembre. Es primavera.

El lago —bíblico por excelencia— tiene 22 kilómetros de largo por 12 de ancho en su máximo. Pero es de forma irregular. Algo así como un óvalo gigantesco. Aquí y en su derredor se realizaron grandes episodios de la vida pública del Señor.

La carretera desciende mucho pues el agua está a 200 metros abajo del nivel del mar Desemboca en la ciudad de Tiberiades. Es una princesa que se reclina en las colinas, arrullada por el murmullo de su propio mar. Entre verdes palmeras, naranjos y limoneros.

Llegamos a un lugarcito que a mí —y a cualquier otro también encanta sobremedera. Se llama El Primado. En árabe Tabgha. Donde Jesús constituyó a Simón Pedro Jefe y Pastor Supremo de su Iglesia. Hay una capilla que consagra el recuerdo inmortal.

Me quedé largo rato extasiado ante el paisaje. El lago intensamente azul. Sus aguas reflejaban la gloria del cielo. El sol reverberaba espléndido sobre los cristales del lago. Era un torbellino de diamantes sobre el agua. Las ondas acariciaban dulcemente las rocas de la orilla. Su murmullo incesante era un cántico y una plegaria.

A los lejos, las montañas de la antigua Siria y de la bíblica Decápolis. Más allá el Hermón, coronado de nieve. Al poniente, la llanura de Genezareth; las siete fuentes donde el Señor multiplicó los panes; la colina de las Bienaventuranzas.

¡Oh sí, por aquí pasó El. Aquí estuvo varias veces. Aquí resonó una voz divina —nunca jamás cíclica antes— que clamaba “bienaventurados los pobres, los que sufren, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia!...”

Aquí el amigo divino —el Incomparable— encadenó corazones como imán irresistible. Aquí llamó a sus Apóstoles, ¡Pescadores de hombres! Volví a ver las barcas, como las de hace veinte siglos, balanceándose suavemente cerca de la ribera. Y más allá las redes, como aquellas de entonces.

Volví a ver “la vieja escalinata romana”, junto a la cual —cúen antiguos escritos— se apareció el Maestro, en aquella mañana inolvidable de abril, después de su Resurrección. Y desde aquí gritó a los siete

afortunados, que estaban adentro del Lago, en una barca.

Y fue Juan, el Evangelista del amor y de la juventud, y, de la pureza, quien lo descubrió. Y dijo a Simón Pedro: “¡Es el Señor! y aquí, junto a estas rocas de la orilla, fue el Diálogo desconcertante: “Simón, hijo de Juan ¿me amas? ¿me amas más que estos? —¡Señor, Tú todo lo sabes, Tú sabes que te amo! Apacienta mis cordeles, apacienta mis ovejas”.

Simón Pedro quedó constituido Pastor Supremo, cabeza visible de la Iglesia. Y eso fue aquí, en la ribera de este Lago azul que contemplan hoy mis ojos.

Pedro nunca volvió a su tierra. Después de veinte siglos fue el retorno bajo el nombre de Pablo. Aquí estuvo Su Santidad Pablo Sexto hace tres años. Se llenó de la más profunda emoción. Besó con urción las rocas. Bajó hasta el agua. Bendijo al mundo. ¡Este es el lugar del Primado de Pedro.

Un día en que tenía yo el honor de hablar con el Papa, le recordaba filialmente ese viaje y esa escena. Oh, sí, —me dijo— fue maravilloso, sus ojos verdes se humedecieron... Y como yo le confiaba ciertas cosas, con voz de Padre cariñoso me dijo: “¿Amas? ¡Apacienta!...”

V.—En las orillas del Lago de Genezareth hay otros muchos recuerdos de Jesús. *Çafarnaún*, con su destruida sinagoga, donde hizo el Señor la gran promesa de la Eucaristía. Lean ustedes el capítulo VI de San Juan, hacia el final. ¡Con qué respeto besamos esas piedras, las mismas de entonces, que de seguro pisó el Señor muchas veces!

Betzaida, la tierra de Simón Pedro, y de Andrés, y de su amigo Juan... Los hombres sencillos hechos pescadores de hombres, los grandes Apóstoles de Cristo.

Magdala, otro de los rincones para mí de gran atractivo. Aquí, asomándose graciosamente al lago —como una ilusión de juventud que se asoma a la vida— estaba

el castillo. El de aquella mujer superdotada: hermosura, talento, simpatía, dinero. Lo tenía todo. Pero le faltaba una cosa: la íntima felicidad del corazón.

Un día se cruzó en las rutas inquietas de su vida con Alguien. Y comprendió ella que ese era el Único por quien valía la pena dejarlo todo. El Único que era capaz de llenarlo todo. Y lo siguió para siempre. Hasta la muerte.

Cuando voy a la ciudad de París, siento especial atractivo en la iglesia célebre de la Madeleine. No tanto por su arte indiscutible, sino porque ahí, bajo el Altar mayor, están los restos de aquella mujer extraordinaria. La que el mundo llamó pecadora, y la Iglesia proclamó gran Santa.

VI.—*El Monte Carmelo.* Atravesamos fértiles llanuras y risueñas colinas de Galilea. El contraste con la Judea es grande. Aquí flota la sonrisa de Dios. La hermosura de Jesús eternamente joven. Vienen a la memoria los versos del divino Juan de la Cruz: "¡Mil gracias derramando — pasó por estos sotos con presura —, y llenáncolos mirando, — con sola su Figura — vestidos los dejó de su hermosura!"

El Carmelo, la montaña santa consagrada a María. Aquí también el panorama es estupendo. Y más en esta tarde de un otoño opulento que Dios nos regala. El Monte se adentra hacia el mar. A sus pies y a los lados, la gran ciudad de Jaifa, populosa, blanca y progresista. Más abajo, hasta el

lejano horizonte, el Mar Mediterráneo azul y profundo. Cronando el Carmelo, la Basílica. Y en su trono, la Reina incomparable, la Madre dulcísima. Su imagen no tiene vestiduras de paño café, como entre nosotros. Es una bellísima escultura. Está sentada con el Niño en los brazos. El cuerpo es de cedro del Líbano. El rostro y cabeza, de porcelana. El vestido blanco y oro. El manto azul. Por supuesto, presenta con amor su gran regalo: el escapulario.

Al volver a Nazareth, ya atardecía. Pero dentro del alma florecía la Luz. ¡Cómo se conforta nuestro espíritu en el regazo de la Madre celeste! Seguían resonando en mi corazón las palabras que allá arriba están escritas: "Estrella del mar". Tempestades en el mar de la vida, es natural que haya. Pero brilla esa Estrella, acudamos a ella. ¡Confíemos en Ella! A lo lejos de la ruta, se encontraba la silueta de las montañas del Carmelo. El crepúsculo bordaba maravillas de ensueño, entre luces de oro, de fuego y de grana...

Para mí, esta plática con ustedes, ha sido muy sabrosa. Pero temo cansarlos. Voy a terminar.

Mi saludo cordial a todos. Y en especial a sus familias y a sus niños. Y si tienen enfermos o afligidos, una gran bendición.

Siempre afectísimo en Cristo.

† Octaviano,
Arzobispo de Puebla.

TAMPICO

CIRCULAR 23/67.

ASUNTOS VARIOS.

A LOS SEÑORES SACERDOTES DE LA DIOCESIS.

A LAS RR. RELIGIOSAS.

1.—Por esta circular nos estamos permiti-

endo recordarles que el mes de diciembre ha sido señalado para que todos los señores Párrocos, vicarios fijos, y rectores de iglesia renueven sus licencias Ministeriales, a fin de que puedan ser atendidos en sus necesidades espirituales sus respectivos feligreses.

Las licencias que deben renovarse son:

permiso de binación, de trinación, de exposición y bendición con el Santísimo, de misa vespertina, de misa de medianoche el año nuevo, ídem, en las iglesias no parroquiales en Navidad, y para cantar mujeres en el coro.

Las Reverendas Madres Superiores de las diversas Casas Religiosas, solicitarán de éstas licencias para sus oratorios, las que correspondan.

Agradeceremos que al hacer su solicitud de renovación de licencias, adjunten los correspondientes derechos conforme al Arancel Diocesano. Cfr. Cir. 24/04.

2.—También hacemos de su conocimiento que a partir de esta fecha podrán usar en la celebración de la Santa Misa, el Canon en español. La versión aprobada es la preparada por la Comisión Mixta CELAM-ESPAÑA, cuya impresión, en un fascículo, saldrá a mediados del mes próximo.

3.—Finalmente, queremos fijar vuestra atención de una manera muy particular, en el Seminario Conciliar de la Diócesis. Gracias a Dios que se han encontrado suficientes vocaciones para el Seminario, más por esto mismo, se multiplica la atención que debemos prestar a estos jóvenes, no sólo cuidando de su formación intelectual y moral, sino también de su atención material. En este último aspecto, el Seminario atraviesa actualmente por circunstancias un tanto difíciles, pues la economía, sobre la cual recaen todos los gastos, se ha venido resintiéndose.

Siendo un asunto en el cual todos debemos interesarnos, estamos exhortándoles a cooperar en la solución de este problema. Y por ahora solamente les pedimos lo siguiente:

a) Que mensualmente, sin demora alguna, sea entregado a la Economía Diocesana lo que corresponda a Cuadrantes a Binaciones, y al 10 por ciento de la Fábrica de las Parroquias, capellanías e iglesias, según la "Comunicación del Excmo. Sr. Obispo a los Sacerdotes de la Diócesis" fechada el 1o. de septiembre del presente año.

b) Que quienes por un acuerdo con el Excmo. Sr. Ordinario, tienen fijada una cantidad determinada mensualmente, tengan la bondad de entregarla.

c) Por último, invitamos vivamente a que si alguno se ha retrasado en sus aportaciones, se ponga al corriente.

Esperamos que todos sabrán acoger con buen espíritu, estas iniciativas, a fin de poder aliviar en parte la penosa situación del Seminario Conciliar Diocesano.

Dios guarde a Uds. muchos años.

Tampico de la I. C. a los 24 días del mes de noviembre de 1967.

Mons. José Betancourt.

Vic. Capitular.

Luis Galván A. Pbro.

Secretario.

ZACATECAS

Circular No. 16/67.

AL V. CLERO SECULAR Y REGULAR.
A TODOS LOS FIELES DEL OBISPADO.

El Excmo. Prelado Diocesano me ordena avisar a Uds. lo siguiente:

1.—El Excmo. y Revmo. Mons. D. Oc-

taviano Márquez, ha enviado desde Roma el mensaje cablegráfico que dice:

"SUPlico AVISAR OBISPOS CONCILium LITURGICUM CONCEDE USO VERSION ESPAÑOLA CANON MISA EXPERIMENTALMENTE".

Se trata de la versión preparada por la

Comisión Mixta CELAM-ESPAÑA. Según informes del Secretariado de Liturgia el fascículo quedará impreso en la primera quincena de diciembre en Buena Prensa.

Esta es la Versión que podrán usar los Sacerdotes.

2.—Se hace del conocimiento de Sacerdotes y Fieles que el Excmo. y Rvmo. Sr. Delegado Apostólico GUIDO DEL MESTRI, llegará a la Ciudad de México el 10 del próximo diciembre.

Datos biográficos: Nació en Banjaluka (ahora de Yugoslavia) el 13 de enero de 1911, último de los seis hijos del Conde Gian Vito del Mestri.

Terminado el liceo, inició sus estudios eclesiásticos en el Colegio Capránica de Roma y en la Universidad Gregoriana, donde obtuvo los Doctorados de Filosofía, Teología y Derecho Canónico.

Recibió la Ordenación Sacerdotal el 11 de abril de 1936.

En 1937 fue llamado al Servicio Diplomático de la Santa Sede.

Ha desempeñado varios cargos en el servicio diplomático, siendo los últimos:

1959-67 Delegado Apostólico para el Africa Oriental.

Nombrado Arzobispo Titular de Tuscania el 28 de octubre de 1961.

1965-67 Pro-Nuncio Apostólico en Kenia.

1967 Nombrado Delegado Apostólico en México el 9 de septiembre.

Dios guarde a Uds. muchos años.

Zacatecas, Zac., 20 de noviembre de 1967.

Luis Antonio González Sánchez,
Vicario General.

Circular No. 17.

Al Ven. Clero secular y regular, a las instituciones católicas y a todos los fieles

del pueblo de Dios, salud y paz en nuestro Señor.

Está muy cerca el tiempo de Adviento en que la Santa Iglesia propone a sus hijos una preparación para recibir al Salvador del mundo no sólo en los corazones, sino en las familias, en la sociedad y en todas partes. El mundo por su parte ha escogido para celebrar este grande acontecimiento una manera de gozar, invirtiendo o desnaturalizando la preparación cristiana que se hace con las Posadas, con bailes.

Recomendamos a nuestros diocesanos que si acaso llevan a cabo las POSADITAS en sus casas, las celebren cristianamente como debe ser y de ninguna manera con bailes y libaciones que son indignas de los cristianos fervorosos.

Como en años anteriores se celebrarán en esta ciudad las Posadas Populares por la calle, y al efecto designamos como organizadores de ellas a los señores Pbro. D. J. Jesús Escalera y D. Martín Pacheco, en ellas podrán tomar parte todas las personas que quieran, pero recomendamos también que se vaya con recogimiento, cantando o rezando cuando fuere necesario, pero no platicando.

Queremos recomendar a los señores industriales, comerciantes, banqueros y todos aquellos que tengan algún negocio en donde ocupen varias personas, a las amas de casa que tengan sirvientas o sirvientes a que llegado el tiempo de la Navidad les den el aguinaldo correspondiente como lo mancha la Santa Iglesia.

Tenemos conocimiento de que hay algunas personas que se dedican a las operaciones de préstamo de dinero exigiendo interés muy elevado, cometiendo con esto una injusticia, pues se dan casos de operaciones de préstamo con el interés de 20 por ciento mensual, cuando la Santa Iglesia dispone que solamente es lícita esta operación con el interés de uno y medio por ciento mensual. Recordamos por tanto a las personas que se dedican a esta clase de negocios, que solamente es lícito el préstamo con el interés del uno y medio

y que solamente con una licencia especial, que puede conceder el Excmo. Señor Obispo podrán hacer los préstamos con el dos por ciento de interés.

Esta circular será leída en todas las misas del domingo siguiente a su recibo con los comentarios correspondientes.

Dios nuestro Señor guarde a Uds. muchos años.

Ciudad de nuestra Señora de los Zacatecas, 7 de diciembre de 1967.

† Adalberto

Obispo de Zacatecas.

Por mandato de su Excia. Rvma.

Herminio Frutos.

Srio. Can.

ANUNCIO

SALUDABLE MEDITACION

*El tiempo vuela como el pensamiento,
huye la vida sin parar un punto,
todo está en continuo movimiento.
El nacer del morir está tan junto,
que de vida segura no hay momento,
y aun el que vive, en parte es ya difunto,
pues como vela, ardiendo se deshace,
comenzando a morir desde que nace.*

Fray Miguel de Guevara, O.S.A.

"Veritas" las Mejores Velas de cera son producto de Fábrica Mexicana de Velas, S. A.—Bahía de Santa Bárbara 10.—Colonia Verónica.—México 17, D. F. Tels.: 45-05-91 y 45-02-63.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco N° 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones, Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

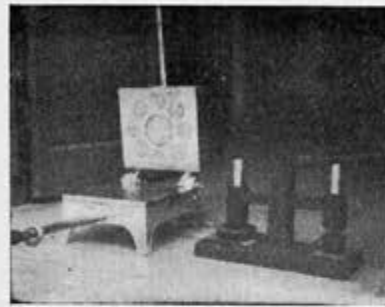
Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

EL TROQUEL, S. A.

Casa Proveedor de Artículos para Iglesia
Fundada en 1906

2a. Venezuela Nº 50 Tel. 22-59-94 Apartado Postal 524
México 1, D. F.



Hemos fabricado en calidad semejante a las importadas: MAQUINAS ELECTRICAS para hacer hostias, de manufactura muy resistente, con ocho grabados de 40 mms. diámetro y uno de 80 mms. diámetro de alto relieve. RECORTADORES de hostias con palanca de doble acción, que corta formas grandes y chicas.

RECORTADORES de hostias de mano, de 40 y 80 mms. Solicite usted precios.

"LIBRERIA ASIS"

BERNARDINO BARBA VAZQUEZ

Guatemala 10 — Pasaje Catedral Locs. 8 y 10

México 1, D. F.

Tel.: 12-00-84

Señor Sacerdote:

Todo lo que Usted necesite para surtir su biblioteca, lo encontrará en la Librería ASIS. Tenemos, de prestigiados autores y a los mejores precios, libros de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Filosofía, Psicología Experimental, Historia Eclesiástica y en general libros de cultura religiosa.

Al hacer su pedido sírvase hacer referencia a este anuncio y con gusto le haremos un descuento en su compra.

"LA GUADALUPANA"

FABRICA DE VELAS Y VELADORAS



VELADORA LITURGICA
PARA SAGRARIOS
"CORAM TABERNACULO"
PRECIOS:

Caja con 12 veladoras semanarias .. \$ 110.00 c/u

Caja con 36 veladoras 1/2 semana .. \$ 110.00 c/u

Caja con 100 veladoras serv. diario .. \$ 85.00 c/u

VASOS SEMANARIOS:

Rojo Americano \$ 210.00 c/u

NUEVO ROJO FI-

NO DEL PAIS \$ 80.00 c/u

Rojo corriente del país \$ 50.00 c/u

Rojo Americano Media Semana \$ 100.00 c/u

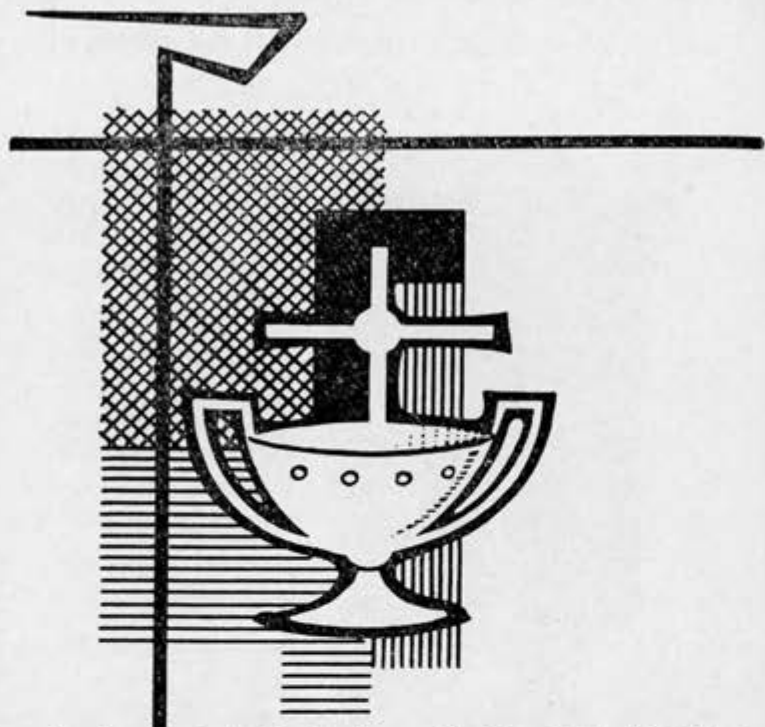
P O R T A-VASOS GRABADOS DE ALUMINIO \$ 35.00 c/u

TAPAS DE ALUMINIO \$ 10.00 c/u

Si usted quiere probar nuestro producto le ofrecemos: Caja con 12 veladoras semanarias, vaso corriente del País, Portavaso grabado de aluminio y tapa; TODO POR: \$ 180.00.

ENVIAMOS PEDIDOS C.O.D. O REEMBOLSO. HAGANOS EL SUYO A

AV. OBSERVATORIO Nº 465, COL. PALMAS, Z. P. 18
MEXICO, D. F. O A LOS TELEFONOS 16-03-21 y 15-98-65



LAS FABRICAS DE LYON, S.A.

articulos religiosos
Av. MADERO 72 • MEXICO I, D.F.
Tels. 12-19-88 y 10-33-86

casa fundada en 1894



EMINENCIA y EXCELENCIA

Dos vinos para consagrar
de pureza reconocida

*El Exmo. Sr. Arzobispo
Primado de México dice:*

"Aprobamos con gusto la venta de los
vinos para consagrar "Eminencia"
y "Excelencia", elaborados por la
Cia. Vinícola del Vergel, S. A., pues
nos consta que los fabricantes obran
en buena conciencia y que el Exmo.
Sr. Arzobispo de Durango ha nombra-
do a sacerdotes competentes para que
vigilen la producción de estos vinos"

Cia. Vinícola del Vergel, S. A.
Apartado No. 22 Gómez Palacio, Dgo.

OFICINA EN MEXICO
ISABEL LA CATOLICA No. 922
COL. POSTAL MEXICO 13.) F.
Teléfonos: 19-82-88 y 19-35-75



Seco

Dulce



Reg. S. S. A. 32842 "A". 34686 "A". P-1254/57

Relojes

de
torre
para
iglesias

Relojes con preciosas
sonerías.

Construidos para
durar 100 años.

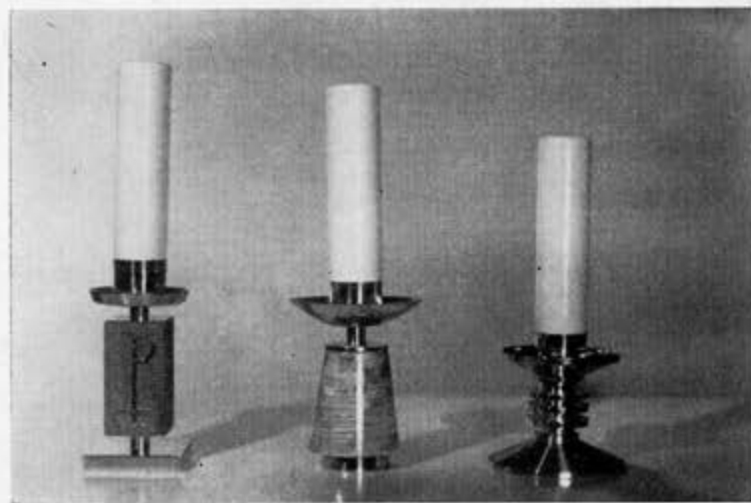
Tenemos modelos
desde \$2,900.00

*
Pida catálogo y
presupuesto gratis.

LA PRINCESA

ESQUINA TACUBA Y BRASIL

UNICA SUCURSAL ESQUINA 5 DE MAYO E ISABEL LA CATOLICA



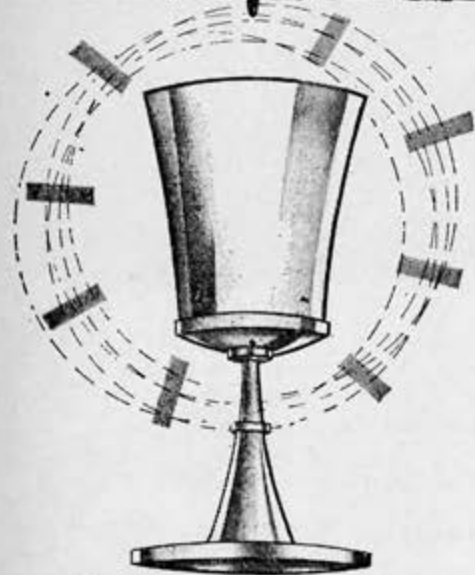
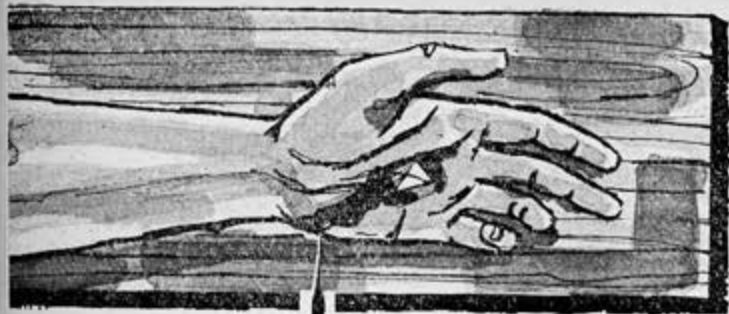
Imágenes, Orfebrería, Ornamentos
Especializados en Altares, Decoración
de Capillas, Oratorios y Criptas

GALERIAS TEPEYAC, S.A.

LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

PRESIDENTE: JOSE H. FABRE

MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.



Geminine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MORAGREGA, S. A.

O CAMPO 131 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTÍA



LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.





APARTADO 108
LEÓN, GTO., MEX.

V.B.
Qui abraham
signo de tan
+ *Alonso*
Obispo de León



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

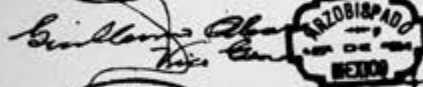
León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campo

Obispo de León.



+ *Antonio*
Obispo



+ *José G. Guadalupe*
Obispo de León

+ *Rubén D. Virela*
Obispo

+ *Sanctus*
Obispo de León



SECRETARIA DE CAMARA
Y
GOBIERNO DEL OBISPADO
DE
CHILAPA, GRO.



+ *Manuel*
Obispo



"ANGELORUM VINUM"

ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa

APARTADO No. 5.

SAN LUIS DE LA PAZ, GTO.